

COMEDIA FAMOSA.

SERVIR CON MALA ESTRELLA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rugero de Valoes.

Turin su lacayo.

Don Tello.

Don Ramiro.

Don Fortunio de Roxas.

Nuño Alfonso.

Doña Blanca.

Rey Alfonso.

Doña Sancha.

Doña Hipolita.

Doña Clara.

Doña Marcela.

Don Fernando.

Zelima esclava.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rugero de Valoes, y Turin su criado de camino à lo Frances.

Rug. No te agrada la Ciudad?

Tur. Por todo extremo me agrada;

de rio, y muro cercada,
muestra heroyca magestad.

Y de quanto he visto en ella;
este Alcazar sumptuoso
me ha parecido famoso.

Rug. España, Turin, es bella.

Tur. Notable hermosura encierra.

Rug. Bien nuestra Francia igualara;

si el Moro no la ocupara
tal fertil parte de tierra,
aunque sus heroycos Reyes;
poco á poco se la quitan,
ya la guerra solicitan,
ya la paz con tantas leyes.

De los quales no ha tenido
hombre como Alfonso España.

Tur. Así por la tierra estraña,
es estimado, y querido.

Rug. Coronese Emperador,
titulo en sus Reyes nuevo.

Tur. Si lo ha merecido, apruevo
el premio de su valor.

A que ocasion ha venido

à Toledo, no es Leon

su asiento? Rug. Y con gran razon,
pues para el Moro lo ha sido.

Mas despues, que aquel famoso

Alcayde fuyo, se fue

à Jerusalem, en fee

de su valor generoso.

A Nuño Alfonso eligió

Cavallero Castellano,

cuya belicosa mano

tantas batallas venció.

Que desde Alexandro acá;

ninguno, Turin, como el
 se puso el verdè laurel,
 que en las victorias se dà.
 Este, por Toledo entró
 triunfando, como solian
 los Romanos, que bolvian,
 à quien igualò, y venció
 De alguna insigne victoria;
 y el triunfo tan grande ha sido,
 que el mismo Rey ha venido
 à ver embidiar su gloria.

Tur. A quien véciò? *Rug.* A dos, ó tres
 Reyes del Andaluzia,
 cuyas cabezas traia,
 y el Rey embió despues
 A las Moras sus mugeres,
 traxo Africanos Pendones,
 presos, armas, municiones,
 que tales. *Tur.* Que Español eres!

Rug. De mil Castillos, y Villas,
 y esto no es ser Español,
 fino es que de oír, que el Sol
 tiene luz, y maravillas,
 Que soy Francès, y es Nacion,
 que en guerra, y paz no ha tenido,
 que embidiar à las que han sido
 de mayor estimacion.

Tur. Como vienes à servir
 al Rey de España? querrás
 alabar sus hijos mas
 de lo que pueden sufrir.
 No es mal principio, señor,
 la lisonja para entrar
 al alma de un Rey. *Rug.* Tratar
 de la virtud, y valor
 de un Capitan como Nuño,
 no es hazer lisonja al Rey,
 que los hombres de mi ley,
 con esta lengua, que empuño,
 Que es de azero, han de servir
 à su Rey de otra manera,
 no con lengua lisonjera,

no con hablar, ni fingir.

Tur. El sale, iremè? *Rug.* Por que?
 apartate alli, y espera.

Salen el Rey, y Nuño Alfonso.

Rey. Buelve Nuño à la frontera,
 y Dios victoria te dè.

Nuñ. Para ser ille, y servirte
 solamente la desseo.

Rey. Que vuelven los Moros creo;
 con animo de seguirte.

Nuñ. Deven de querer vengar
 de sus Reyes Africanos
 la muerte. *Rug.* Dame essas manos;
 si las merezco befar,
 por la aficion con que vengo.

Rey. Quien eres? *Rug.* De aquesta carta
 lo sabrás. *Rey.* Allí te aparta.

Rug. A estraña ventura vengo,
 à veros Don Nuño visto,
 que en Francia es vuestra opinion;
 notable. *Nu.* Mercedes son
 de amigos, que allà conquisto,
 que me honran en ausencia.

Rey. Del Rey es la carta. *Rug.* Aparte
 quiero, Nuño Alfonso, hablarte.

Rey. Buen talle, gentil presencia.

Lee mirandole.

Rugero de Valoes mi pariente, asis-
 cionado de sus heroycos hechos de
 vuestra Magestad, me ha pedido
 licencia para servirle, y yo por lo
 mismo se la he dado, à quien su-
 plico estime su voluntad, por sus
 meritos, y por mi intercession, que
 para la guerra es un gran Soldado,
 y para la paz un discreto Conseje-
 ro, &c. E. L. R. E. Y.

Rey. Rugero? *Rug.* Señor? *Rey.* Si fuera
 en mi voluntad dudosa,
 la del Rey, oy la tuviera
 por segura. *Rug.* Es justa cosa,
 que hoarès quien servirte espera.

Rey.

De Lope de Vega Carpio.

Rey. Alzate del suelo, y dime,
puedes Rugero estar cierto,
que haré por honrarte aquí,
ya que así me has descubierto
los deseos, que ay en ti.
Quanto los míos podrán
el Alcayde de Toledo
de quien ya dicho te avrán,
que es del Africano miedo,
el General Capitan.
De mis Christianas vanderas,
si quieres irte con él,
podrás honrar sus fronteras,
que piensa el Moro cruel,
bañar las verdes riberas
Del Tajo en sangre, atrevido:
mas si por venir cansado,
quieres la paz, siempre ha sido
el mas heroyco Soldado,
al platico preferido.
Conmigo podrás quedarte
en un Consejo de Guerra,
hasta, que por otra parte,
vaya à hazer temblar su tierra,
el Leon de mi Estandarte.
Rug. Para servirte, señor,
no me ha cansado el camino,
que no se cansa el amor,
ir con Nuño determino,
y à sombra de su valor.
Quando ferà la jornada?
que à la fama de su espada,
tal aficion he cobrado,
que estimo mas, que à su lado
vaya mi persona honrada.
Que si Rey de Francia fuera,
de donde à servirte vengo.
Nu. Si me honrais dessa manera
dexaré el cargo que tengo,
tomaré vuestra vandera,
y daros he mi baston.
Rug. Nuño, yo os tengo aficion,

los cumplimientos dexemos,
que allà en Francia bien sabemos
vuestra virtud; y opinions;
yo iré por Soldado vuestro.
Nu. Descanfad oy. *Rug.* Mal pagais,
Alcayde, el amor que os nuestro.
Nuñ. Si acompañarme gustais,
confírmese el amor nuestro.
Que solo con el valor
dessa brazo heroyco, espero,
que he de bolver vencedor.
Rey. Partese tambien Rugero?
Nuñ. Oye me acompaña, señor.
Rey. Estimo su pensamiento.
Vamos, Nuño Alfonso, à ver *V. inf.*
la gente. *Ru.* Que sientes? *Tu.* Sièto,
que daràs à conocer
presto al Español tu intento.
Nuño me agrada. *Ru.* Sabias
su valor? *Tu.* Tratar oí
en Francia del muchos días.
*Salen Doña Hipolita, Doña Blanca;
Doña Marcela, y Doña Clara.*
Blan. Luego ya se parte? *Hip.* Si.
Blan. Que propias venturas mias!
Hip. Dirà Blanca, que le pesa,
de que se parta Fernando.
Mar. No es poco si lo confieffa.
Rug. Las damas son; que tratando
vienen, Turin, de la empresa.
Tu. Bellas hembras! *Rug.* Són tan bellas,
que merecen fer estrellas,
embidia el Sol las tres solas.
Tur. Lo que tienen de Españolas
luze por estremo en ellas.
No ay brio, como el de España.
Hip. Vase Fortunio? *Blan.* Tambien
à Nuño Alfonso acompaña.
Rug. Todas estas cuentan bien
à los dueños desta hazaña.
Porque muestran sentimiento
de su partida. *Blan.* Allí está

Servir con mala Estrella.

4

un Soldado. *Ru.* Atrevimiento hablarlas, Turin, serà.
Tur. Antes justo pensamiento.
Re. No me atrevo. *Hi.* Hablar quisiera con este hidalgo. *Blan.* El page puedes llamar. *Tu.* habla. *Ru.* espera.
Tur. Habla, pese à mi linage.
Rug. No ves, que es del Sol la esfera? No ves, que puedo caer de sus rayos abrasado?
Hip. Ha escudero? *Ru.* O gran plazer! vive Dios, que te ha llamado, llega. *Tur.* A mi? no puede ser. Que tenemos, saber quiero, por escudero? *Rug.* Escudero, es en Castilla un hidalgo.
Tur. Limpio me compongo, y salgo.
Ru. Llega, habla, aqui te espero.
Tur. El Cielo, hermosas señoras, os guarde, que me mandais?
Mar. Es estrangero? *Bl.* Eſſo ignorais?
Tur. Soles, que al Cielo dais en un dia tres Auroras, à que me mandeis espero.
Hip. Qien es este Cavallero?
Tur. Es deudo del Rey Francès.
Hip. Su nombre? *Tur.* Rugero es.
Blan. Y vos quien sois, escudero?
Tur. Un hombre, à quien engañò el diablo à entrar en Palacio, que à caso le acompañò.
Cla. Viene à la Corte de España?
Tur. Oy por la posta llegò, y oy tambien se ha de volver.
Cla. A que ha venido? *Tur.* A servir.
Blan. Soldado deve de ser.
Tur. Si no ay mas que me dezir, voyme, que tengo que hazer.
Blan. Esperad, de que os causais?
Tur. De verme hablando en razon, porque si bien lo mirais, no tengo yo condicion,

para el lugar donde estais.
 Afijome de hablar grave.
Mar. El hombre es de humor, biẽ sabe;
Hip. Buen talle tiene el Francès, deudo del Rey dezis que es?
Tur. Y de su Consejo, y Llave.
Salen Fernando, Fortunio, Don Ramiro, Don Tello de soldados.
Fer. Oy, por ser nuestra partida, de hablaros nos da licencia.
For. El principio de la ausencia, es como el fin de la vida.
Ram. Oy es dia de favor, bien le merecen soldados.
Te. Y mas, si vãn alistados, para la guerra de amor.
Blan. Que lisonjeros venis!
Cla. Que vanagloria mostrais!
Hip. Que poca pena llevais!
Mar. Que descuydados partis!
For. Yo de sentir ya no siento.
Fer. Yo sè, que parto sin mi.
Ram. Yo sè, que me quedo aqui.
Te. Y yo, que mi muerte intento.
Fer. Hazednos algun favor.
For. Honrad quien os va à servir;
Blan. Lo que amor suele dezir, suele cumplir el honor.
 Doy este anillo à Fernando.
Cla. Yo à Fortunio este liston.
Ru. Que es aquello? prendas son, con que los estàn honrando.
Mar. Doy à Ramiro esta flor.
Hip. Pena me dà el estrangero, quiero hablalle, ha Cavallero?
Rug. Dizen à mi? *Tur.* Si señora.
Hip. Vais à la guerra? *Ru.* Querria, si vos licencia me dais.
Hip. Pues para que allà tengais alguna memoria mia, esta vanda os quiero dar.
Rug. Besoos las manos, señora,

pues

pues que quisierais aora
mi cuello, y mi pecho honrar.
Yo os juro en satisfacion,
lo que ganare traeros,
como à templo, que ofreceros
mi fee con el corazon.
Te. Que es esto? pues no merezco
prenda de Hipolita yo?
à un estrangero la diò?
Rug. Lo mas que puedo os ofrezco.
Hip. Ya estais en obligacion
de estimar mi voluntad.
Rug. No responde mi humildad
à la mejor ocasion.
Blan. Vamos, que es mucha licencia.
For. De acompañaros la pido. *Vanse.*
Tell. Parecete amor, que ha sido *Ap.*
poco peligro una ausencia?
Mas por no darme desvelos,
los zelos anticipaste.
Tur. Prenda en efecto alcanzaste.
Rug. Si, mas de color de zelos.
Que el hidalgo, que està alli,
deste azul zeloso està,
porque me ha mirado ya,
como embidioso de mi.
Tur. Descolorido se ha puesto:
Hablarle quiere. *Rug.* Ganemos
por la mano, y la tendremos,
si aqui se aventura el resto.
La licencia de estrangero,
à preguntaros me obliga,
Cavallero. *Tell.* Ay enemiga! *Ap.*
mal me pagas, bien te quiero.
Rug. Como se llama la dama,
que aquesta vanda me diò?
Tell. La que à esse cielo os llevò,
Doña Hipolita se llama.
Rug. Que caidad? *Tell.* La que basta
para ser de un Rey muger.
Rug. Esto queria saber.
Tell. Lindo humor el Francès gasta.

Ru. Turin? *Tu.* señor? *Ru.* ven cõmigo,
que ay mucho que hazer.
Tur. No queda con gusto. *Vanse.*
Tell. Quando no pueda
tan verdadero testigo.
De tu deslealtad vencerme,
yo le quitaré la prenda,
donde todo el mundo entienda,
que nadie puede ofenderme.
O Francès, plegue à los Cielos,
que te mate el primer Moro,
pues la esperanza que adoro,
por ti se convierte en zelos. *Vanse.*

Salen Doña Sancha, y Zelima esclava.
San. Con zelos del Rey, Zelima,
me ha facado de Palacio
mi hermano, sin darme espacio;
tanto nuestro honor estima.
No quiere de ningun modo
confiar la resistencia
de ser furia à mi presencia.
Zel. Acierta, señora, en todo;
porque pudiendo igualar
al mismo Alfonso, es razon
no desdorar la opinion
en la malicia vulgar.
Y como lo lleva el Rey?
San. Muestra en la pena el valor;
Zel. Tyrano Rey, es amor,
que à Reyes no guarda ley.
San. Tu que hizieras si te amara
en tu tierra un gran señor?
Zel. Rogara, Sancha, al honor,
que del poder me librara.
San. Y si en alguna partida,
vieras unos ojos graves,
con dos lagrimas suaves?
Zel. Temiera perder la vida,
y era discrecion temer,
porque lagrimas es mar,
donde se suele anegar

la piedad de la muger.

San. Luego si yo lo estuviese,
tendria alguna disculpa?

Ze. Quien al amor puso culpa,
si la eleccion justa fuese:
Ni amò, ni tuvo sentido,
ni razon, y entendimiento.

San. Pues fea mi sentimiento,
en tu disculpa admitido.
Yo quiero al Rey, no diràs,
que ay otro mejor que el Rey,
si la eleccion justa es ley
de amor, no ay que elegir mas.

Demàs, que yo no buscara
à Alfonso, para querer
lo que no pudiera ser,
para que yo me casara.

Amè, porque fue accidente;
que de mirarle nació,
que quien amado, no amò,
no puede dezir, que siente.

Amar al Rey, es del mundo
precepto en primer lugar,
servirle tras el amar,
es mandamiento segundo.

Pues darle lo que dessea
para su gusto, y su intento,
es tercero mandamiento,
y el quarto es, no le ofender.

Mas no passando adelante,
mas obligan los preceptos
à los nobles, y discretos,
que al ciego vulgo ignorante.
Ame, sirvo, y quiero el gusto
de Alfonso, huyendo ofendelle,
porque serville, y querelle
es un precepto muy justo.

Zel. Y que espera tu memoria,
de guardar por justa ley
los mandamientos del Rey?

San. Espero gozar su gloria.

Zel. Ya estás en esso? *San.* Que quieres,

si foy martir de su amor.

Zel. Y tu honor? si es el honor
el freno de las mugeres.

San. Mi honor demonio sería,
que como al Rey no sirviese,
ni sus preceptos cumpliesse,
su Cielo me quitaria;
Mas yo le fabrè vencer.

Zel. No te quiero aconsejar,
que dicen, que es abreviar
la infamia de una muger.
Solo te suplico, y ruego
mires, q̄ es tu hermano un hombre,
que pondrà en honor del nombre
à su misma fangte fugo.

San. Es mi marido mi hermano,
porque le toca mi honor?

Zel. Poner en razon amor,
es coger el ayre en vano.
Pisadas siento. *San.* Ay Zelima;
un hombre se ha entrado acá.

Sale el Rey.

Rey. Que es lo que amor no podrá,
si à tal locura me anima?

Sã. Señor? *Re.* Mi bien? *Sã.* Como así?

Rey. Hasta la calle he llegado
en un coche, y embozado,
ciego de mi amor sali.

Que quien en tanta aficion
en tales cosas no cae,
vendados los ojos trae,
y embozada la razon.

Donde està tu hermano? *San.* Ayet
tratava de ir à la guerra,
mas la que en el alma encierra,
mas guerra deve de ser.

Tratar quiere con mi tio,
que me buelva à la montaña.

Rey. Si al poder, Sancha, acompaña
tan ciego amor como el mio,
quien le tendrá de esconderte?

Zel. Tu hermano viene. *Sã.* Ay de mi.

Rey.

Rey. Que haré? *San.* Esconderte.

Rey. Yo? *San.* Si.

Re. No es mejor matarle? *Sa.* Advierte,
que destruyes quanto soy,
y que esconderte es muy justo.

Rey. Yo esconderime?

San. Hazme este gusto.

Rey. Ya no sabrá, que aqui estoy;
nunca los Reyes se esconden.

San. El Sol lo es mas, y lo ciega
qualquiera nube que llega.

Zel. Ya llama, y no le responden.

El Sol or? el Rey imagina,
que no es posible, mas son
imagenes, que es razon,
que tal vez tengan cortina.

Sale Don Tello.

Te. No ay un escudero aqui?
no ay un page, que responda?

San. Vuestra Magestad se esconda.

Rey. Escondido estoy así.

Te. Valgame el Cielo, que veo? *Ap.*

no es el Rey? que dudo ya,
que tan declarada está
mi deshonra, y su desseo?

Que haré? hablarle: mas él,

ni me mira, ni se mueve,
porque no quiere que pruebe;
á quejarme dél con él.

Ay mas notable pintura
de la Magestad de un Rey;
divina, y humana ley
de mi espada le assegura.

Y puesto, que me ha ofendido;
yo confieso, que me ha hórado,
pues de quien soy se ha fiado,
en no averse defendido.

Que es, quitandome el honor;
no quererse defender?
confianza de su ser,
y abono de mi valor.

Que bien me ha dado á entender,

que es quien es, solo en callar,
tendré licencia, de hablar,
pues no la tengo de hazer.

Mejor, pues es justa ley,
ferá hablar, mas con recato;
quien traxo á casa el retrato;
hermana, del señor Rey?

Vendese aquesta figura?
cierto, que es muy parecida;
y que no he visto en mi vida,
tan estremada pintura.

Pero yo, Sancha, quisiera,
q̄ el pintor que la ha pintado,
como está en la guerra armado,
en el lienzo le pusiera.

Que son lustrosas, y bellas,
las armas Reales, y adorno,
y otra vez á dezir torno,
que parece mal sin ellas.

Los que le vieren galán
en casa de una muger
por casar, que él lo ha de ser;
ó que lo ha sido, dirán.

Con el baston, y la espada,
como está aora en la guerra,
que entra el Moro por su tierra;
ferá pintura estremada.

No en nuestra casa, no así;
Buelve el Rey las espaldas, y vase.

fuesse, la espalda bolvió,
porque al honor le llegó,
ver este respeto en mí.

Así del Leon se cuenta,
que huye, sino le ven,
y aunque mil muertes le den;
mientras le ven, no se ausenta.

Que es esto Sancha? á que efecto
te visita el Rey á ti,
traxote por dicha aqui,
para perderme el respeto?

¿Dáes vive Dios. *San.* Ten la daga;
que no soy culpada yo,

ya se fue quien te ofendió,
de quien te deve, te paga.
Si hazes, al que es ofensor,
pintura, por no atreverte
al poder de lo que es fuerte,
siendo el rayo de su honor.
Y à mi, que foy la pintura,
porque foy flaca muger,
hazefme viva perder,
que està la espada segura.
Pues, Tello, tambien foy yo
sangre del Rey de Navarra,
la misma cadena, y barra,
de padre, y madre me honrò.
No culpes mi honesto zelo,
y si tu honor turbio corre,
de remediarte socorre
la fuente, no el arroyuelo.
No me des la culpa à mi,
porque si el Rey aqui entrò,
no foy quien le busco yo,
que èl viene à buscarme à mi. *Vas.*

Te. Esto me obliga à sufrir
aquel inmenso poder,
pues algo tengo de hazer,
no ha de ser todo dezir.
Cerrarla quiero en la torre
desta casa, pues es fuerte,
mientras la mia, ò su muerte
intento, mal me socorre.
Bien me va de amor, y honor,
por Hipolita dexè
de ir à la guerra, que fue
zelos de su poco amor.
No quise, pues al Francees
diò el favor que me devia,
poner à peligro un dia
la vida sin interés.
Y en materia de mi honor
veo mi deshouna llana,
con Doña Sancha mi hermana,
y Alfonso loco de amor.

Pues yo pienso hazer de suerte,
como cosa aborrecida,
que pierda una infame vida,
y gane una honrosa muerte. *Vas.*
Sale el Rey con Doña Hipolita.

Rey. No supe que responder,
que al hombre de mas valor,
siempre obliga enmudecer,
hazer ofensa al honor
del hombre por la muger,
Rey, Hipolita, me vi,
y con ver que no ofendi
su esposo, sino su hermano,
no fue, en viendole, en mi mano,
dexar de temerle à mi.

Hi. No te de pena la fuya,
considera tu valor,
para que por èl se arguya
el caso del deshonor,
que causa la ofensa tuya.
La que ella tiene, es razon,
que sientas. *Rey.* Al corazón
me llega su sentimiento,
y tengo en su pensamiento,
de Tello, la condicion.
Sospecho, que ha de llegar
à mas colera con ella.

Hi. El te sabra respetar?

Rey. Mucho el honor atropella;
dime, tiene algun pesar?
Ve, y escrivele un papel,
y dile, Hipolita, en el,
que me cuente lo que passa,
porque el alma se me abraza,
hasta ver respuesta del.

Hi. A hazer lo que mandas voy.

Rey. Camina. *Hi.* Tu esclava foy. *Vas.*

Rey. Por Dios, que diera à Toledo,
por no estar con este miedo,
que de su peligro estoy.

Sale Don Fernando.

Fer. Bien puede tu Magestad,
invicto

De Lope de Vega Carpio.

inviato Rey Don Alonso,
alto Emperador de España,
Fenix de dos fantos Godos.
Prevenid grandes mercedes,
à los pechos valerosos
de los fuertes Castellanos,
que han vencido á tantos Moros.
Al Rey de Cordova ha muerto,
lanza, à lanza, Nuño Alfonso,
y al de Sevilla, Rugero,
aquel Francès valeroso.
Que oy ha mostrado en el campo,
ser rama del noble tronco
de los doze Paladines,
que traen la fama en sus ombros.
Es el hombre mas valiente,
que ha visto el dorado Apolo,
en quantos circulos haze,
por el estrellado globo.
Si te dixere la embidia,
contra sus hechos famosos,
alguna cosa, no creas
las entrañas deste monstruo.
Que el solo ha muerto mas vidas,
que el Labrador presuroso
derriba espigas al suelo,
en el abrasado Agosto.
Yo estuve, Alfonso, à su lado,
yo le vi con estos ojos,
entre las blancas adargas,
y entre los alfanges corvos,
Echar à rodar turbantes,
como en el Setiembre ayroso
fuele derribar el Cielo
tas secas hojas del olmo.
Quitòles tantas vanderas,
armas, trofeos, despojos,
que puede entoldar con ellos
el templo mas sumptuoso.
De los demàs no te digo,
señor, los hechos heroycos,
porque con los de Rugero

todos me parecen pocos.
Nuño viene, que estas caxas,
y sus pifanos sonoros,
vienen pidiendote albricias.

Rey. Aqui, Fernando me pongo
à esperar al General,
y exercito victorioso,
à quien ofrecer quisiera
montañas de plata, y oro.

Don Tello al paño.

Te. Aúque à la guerra no fui, *Ap.*
por los zelos de Rugero,
entrar con el Campo quiero;
y del Rey vengarme así.

Que pues èl me diò à entender,
que no hablava, ni sentia,
que no le he visto querria,
tambien hazelle entender.

A Sancha dexo encerrada
en la torre, de manera,
que puesto que Alfonso quiera,
no pueda ser conquistada.

La gente viene con ella,
al Rey besare los pies,
à despecho del Francès;
que mi valor atropella.

Que quando llegue ocasion;
yo le quitarè la prenda,
para que Hipolita entienda,
que vuelvo por mi opinion.

Tocan, y salen soldados en orden, Fernando, Ramiro, Tello, Nuño Alfonso con baston, Rugero, y Turin.

Nu. Dame, heroyco señor, estos pies in-
clytos (de,

Rey. O generoso Nuño, ò noble Alcay-
ó victorioso Capitan insigne,
tan digno de añadir tu nombre claro
à los famosos nueve, q̄ honra el múdo!
q̄ os puedo dar por tá heroicoshchos?

Nu. Ninguno, grã señor, como ferviros
que es la palma mayor de mis deseos.

Servir con mala Estrella.

Rey. Añadid, Nuño Alfonso, á vuestras armas

la cabeza del Moro Rey de Cordova, y el Titulo de Conde á vuestra casa, con la Villa de Mora, y sus Aideas. (ña. *Nu.* Sois en efecto, Emperador de España *Fer.* Aunq̄ os besé los pies, Rey soberano os pedí las albricias, tã devidas (no, al justo zelo del servicio mio.

Rey. O Fernando de Zuñiga, famoso, mi Mayordomo os hago, y juntamente quiero, q̄ os den de renta por dos vidas diez mil maravedis todos los años.

Fer. Aunque como merece la grãdeza de vuestro nõbre, mi humildad no pue-
serviros, grã señor, los pies os pido (de y suplicoos aceteis mi buen desseo.

Rey. O Fortunio de Rojas, desde aora, mi Justicia mayor os constituyo, y Chanciller mayor de España os hago.

Fe. Quié á los buenos sirve, presto medra.

(nos,

Te. Dadme á besar essas heroycas ma-
Alfonso generoso, y á las mias, agradeced el animo, que solo merece el premio, q̄ á las obras falta, puesto, q̄ humilde á Magestad tan alta.

Rey. Tello, á ninguno de todos quantos vienen de la empresa, aunque entre el que mas professa ser reliquia de los Godos, conoceré obligacion, como la que os he tenido: cómo en la guerra os ha ido?

Tell. Terrible imaginacion! *Ap.* Señor, no me fue muy bien, pues q̄ buelvo á vuestros ojos, sin honra de los despojos, que en los presentes se ven. Pero he sido acometido de un hombre tan poderoso, que ha sido justo, y forzoso

bolver como veis vestido:
Pero de qualquiera fuerte he de hazer mi obligacion.

Rey. Tello, hazed buen corazon; quando la ocasion es fuerte.

Te. Fuerte es, señor, la pintura, que jamàs me pudo hablar.

Rey. Si os enseñava á callar, que lo aprendais es cordura. De mi Camara sois ya, mi Llave, Don Tello, os doy, porque entreis adonde estoy.

Te. Besoos los pies. *Rey.* Bueno está; Y pues mi Llave tomais, entrareis donde yo esté, que es bien, que licencia os dé, aunque vos no me la dais.

Te. Si el Rey á todos prefiere: al Rey quien se la ha de dar, pues se la puede tomar, de entrar á donde quisiere?

Re. Los que á los Reyes provocan; mejor es, que los igualen al Sol, pues entran, y salen, sin manchar en lo que tocan. Id con Dios. *Tu.* Que tardas? llega; para que premio te dé.

Ru. Ya no tiene el Rey que darme, todo quanto tiene entrega. De sus manos liberales mil cosas, Turin, oí: pero ya las veo aquí, á sus grandezas iguales.

Tu. Si á los que ves galardón, que apenas han muerto un Moro, para ti no avrá tesoro en su Española Corona. Llegá, que el quererte bien me martyriza el desseo.

Ru. Rugero soy. *Rey.* Ya lo veo; y en tu persona tambien. A Hector, al Rey de Tebas,

De Lope de Vega Carpio.

I 1

à Aquiles, à Scipion,
y al famoso Paladion,
vencer tus hazañas pruebas.
O valeroso Rugero,
como has mostrado el valor
de Francia? *Ru.* Inviecto señor,
mas mi humildad confidero,
quanto mas me encareceis.
Rey. Honor de Francia, y de España
te ha de llamar esta hazaña.
Ru. Vuestra hechura engrandeceis.
Rey. Todos querreis descansar,
id norabuena, soldados. *Vanse.*
Rug. No quedamos mal pagados.
Tu. Ya comienzas à medrar,
Rug. Valgame Dios, que sería,
no darme en esta ocasion
Alfonso aquel galardón,
con qué à los demás embia?
Tu. Deve de ser, porque quiere
de otra manera premiarte
que à los otros: tiempo, y parte
podrá ser, que el Rey espere.
Que aviendolos preferido,
parecer justa razon,
que lo sea en galardón,
el que mejor le ha servido.
Ru. Cordura de Alfonso fue,
no ay, sino esperar callando,
porque servir murmurando,
solo en gente vil se ve.
Yo se, que me ha de premiar,
no demos causa à dezir,
que no comienzo à servir,
y comienzo à murmurar.
Ya sabes, que he prometido
à la que mi cuello honró
de aquel Cielo azul, que dió
luz, y gloria à mi sentido,
Lo que en la guerra ganasse,
pues parte, y los treinta Moros
viste de azul. *Tu.* Que tesoros

me has dado, que à España pafie,
Que vistes à treinta galgos?
no se están vestidos? *Ru.* No,
azul la vanda me dió,
sepan aquestos hidalgos,
que es de Hipolita color.
Tu. Parecerà Confradia;
de otra color no sería
mas agradable, y mejor?
Ru. Qué color, como los cielos,
aunque aqui de zelos fue?
Tu. Moros, y azules por qué?
Ru. Porque son Moros los zelos.
Tu. Mala propiedad tendrán,
zelos lo averiguan todo,
y el Moró, de ningun modo
disputa de su Alcorán.
Ru. Zelos es falta de fee,
y así Moros los hazia.
Sale Don Ramiro.
Ra. El Rey, Rugero me embia.
Ru. Ves como no me engañe.
Ra. A dezirte, que le esperes,
que à solas te quiere hablar. *Vase.*
Ru. Aqui espero, aqui ay lugar:
que dizes? *Tu.* Discreto eres?
Ru. Ves, como a solas queria
premiarme el Rey? *Tu.* Es prudente.
Ru. Echò de ver, que à su gente
caufar embidia podria,
y toma discreto acuerdo:
parte, y daràs un Recado
à Hipolita, y con cuydado
de que le parezcas cuerdo:
Mientras hablo à Alfonso.
Tu. Voy. *Ru.* Camina, que viene
Vase Turin.
de que treinta esclavos tiene,
però comienza por mi.
Sale el Rey. Estàs solo? *Ru.* Solo estoy.
Rey. Rugero, à los discretos Cavalieros,
y valerosos, como tu, es muy justo
elegir



elegir para puestos, y lugares tan altos, como aora te apercibo. (ras,
Ru. Mil vezes, grã señor, por tãtas hon-
 y tan grãdes mercedes, tus pies beso:
 en qualquiera lugar, que tu me pógas,
 te servirá mi voluntad, de fuerte,
 que no llares à engaño tu desseo,
 supuesto que los meritos me faltan:
 mas como en hazer hõbres de la tierra
 parezcan mas à Dios, que en otra cosa
 los Reyes, tu podràs de nada hazerme,
 y yo confesaré, que foy tu hechura.
Re. Yo, Rugero, te fio mi alma propia,
 toda mi calidad, mis pensamientos,
 no tengo que dezir, ni exagerarte:
 si te digo, que quiero, y que me quiere
 una muger, q̄ en sangre me ha igualado
 y q̄ en dones del cielo me ha excedido,
 tiene un hórado hermano, y tã hórado,
 que lleva mal, que el Sol se la visite:
 quise verla en su casa, y oy me ha visto
 entrar en ella, fuyme sin hablarle,
 escrivila, y responde estos renglones,
 este papel responde, en que me dize,
 que la tiene encerrada en una torre,
 si desto mē ha pesado, ten por cierto,
 que le dixera bien su desatino:
 si no fueran los Reyes un espejo,
 en que toman exemplo sus vassallos,
 no dudes, que la torre conquistara
 mejor, que las fronteras de los Moros:
 pero, pues, es razon, que considere,
 que me miran los cielos, y los hõbres,
 solo pretendo hablarla de secreto,
 preven tus armas para aquesta noche,
 que es do quiero, que conmigo vayas,
 y algun criado tuyo, como sea
 estrangero tambien, hasme entendido?
Ru. Agradezco, señor, tantos favores,
 tantas mercedes, y hõras, bien entiẽdo
 el lugar, que me das, y juntamente
 el estado que tienen tus desseos,

yo vendrẽ, como dizes, prevenido;
 esta, y la noche, que salir gustares,
 tu seràs General, y yo el exercito,
 aventura esta vida, como fueles,
 à la victoria del alma dessa Dama.
Re. Pues alro, quede asì, guarda el se-
 y guardente los Cielos. *Vase.* (creto,
Rug. Y tu vida
 aumenten, y prosperen largos años.

Sale Turin.

Tu. Aqni esperava, q̄ se fuesse Alfonso;
 lleguè à buè tiẽpo, hablé cõ D. Hipoli-
 y dize, que te espera en essas rejas, (ta
 que quiere darte el parabien.

Rug. Que dizes? (no;

Tu. Que està loca de ver, q̄ vienes bu-
 y con tanta opinion, desta jornada,
 muestra adorarte en todo quanto dize;
 y me diò esta cadena por albricias. (vas

Ru. Conocefe el amor, Turin, en dadì.
Tu. Ezzo quisiera yo, que me dixeras,
 que te ha dado, Rugero, el Rey?

Rug. Estuvo
 prometiẽdo, diziendo, hórando, y todo
 para en dezir, q̄ à questa noche quiere;
 que à unos amores suyos le acompañe,
Tur. Que no te ha dado nada?

Rug. Lo que digo.

Tu. Pues q̄ pretende, gran lugar espera:

Ru. No es posible otra cosa, porq̄ creo
 que à ninguno en su Corte estima tãto.

Tu. Mas quisiera, q̄ fuera aora dadote
 un poco, y otro poco, y por lo menos,
 que hiziera fundamento al edificio,

q̄ quiẽ comiẽza à dar, à dar te ensena:
 y un discreto, q̄ à un Rey servia en Frã-
 dezia, que tomar del Rey se deve, (cia,
 ò mucho, ò poco, ò siẽpre estar quexoso

Ru. Servir por interès, es cosa infame,
 vamos à hablar à Hipolita, y advierte,
 que has de ir conmigo, y con el Rey;

Tur. Bien creo,

que te hará pagar el Castellano.
Ru. Obligar cómo servir, es buena est: ella
Tu. Guardete el cielo de servir sin ella.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Tello, y Don Fernando.

Tell. Como à mi deudo, y pariente
 os doy cuenta deste caso.

Fer. Que sentis?

Tell. Que hablemos passo,
 como ha de callar quien siente.
 No da licencia el dolor
 à que se cure el enfermo,
 que yo Fernando, no duermo,
 de los que me da mi honor.
 Por dolor, sufren las leyes
 matar la propia muger.

Fer. No ay dolor para vencer
 lo que se deve à los Reyes.

Tell. Passa de lo que es razon:

Fer. No dezis, que la pusistes
 en la torre? *Tell.* Si.

Fer. Ya hizistes
 vuestra justa obligacion:
 Si llega el poder, y sube,
 donde el tesoro poneis,
 disculpa, Tello, teneis,
 ò encerradla en una nube.
 No os aveis quexado? *Tell.* Si.

Fer. Pues que dize?

Tell. Que la casa
 con Rugero, y esto passa
 delante dél, y de mi.

Fer. Por ventura puede ser?

Te. Pues como vos me engañais,
 ò à caso me consolais
 de lo que vengo à perder?
 No veis, que sé yo, que adora
 en Hipolita, Rugero?

Fer. Daros un remedio quisero.

Te. Pues avrá remedio aora?

Fer. Yo le quiero al Rey pedir
 por muger à vuestra hermana;
 si la niega, es cosa llana,
 que la deve de servir.
 Si responde, que la tiene
 à Rugero prometida,
 por los filos de la herida,
 la justa venganza os viene:
 Porque diziendo, que está
 con vuestra hermana casado;
 à Hipolita os ha dexado,
 por quiea tanta pena os dà:
 Que luego la pedireis
 al Rey, pues no es de Rugero;
 con que de los tres espero,
 que con un tiro os vengueis:
 Del Rey, porque ha de quitar
 à su privado su Dama:
 de Rugero, pues lo que ama;
 por fuerza lo ha de dexar.
 Y de Hipolita mejor,
 que se case, ò no se case
 Rugero, porque se abraçe
 de zelos, como de amor.
 Si no se casa con zelos,
 porque la sospecha es llana
 de que adora en vuestra hermana;
 y si se la dan los Cielos.
 Con venir à ser muger
 de quien tiene aborrecido;
 que sois vos. *Te.* Tengo entendido
 ò vos me dais à entender,
 que no estais bien con Rugero:
Fer. Porque os quiere mal à vos,
 estoy mal con él. *Tell.* Por Dios;
 que de embidia, y zelos muero.
 Fuera de que está en razon
 aborrecer, quien ha sido,
 por quien me ha puesto en olvido
 la que me tuvo aficion.
 Sin la ofensa, que me ha hecho;

en ser la capa, que cubre
el amor del Rey. *Fer.* Descubre
la falsedad de su pecho.

No es este aquel Francesillo
que le sirve? *Te.* El mismo es.

Sale Turin.

Tu. Aquí estará. *Fe.* Que ay Frances?

Tu. Lo que ay, no puedo dezillo.

Lo que no ay, si dexera,
si alguien me lo preguntara.

Tell. Lo que ay, cosa es tan clara,
que ojala, que no lo fuera.

Que es lo que no ay? *Tu.* Dinero,
ni verdad. *Te.* Yá la verdad
se fue al Cielo. *Fer.* Y la amistad
dizen, que se fue primero.

Tu. Y el dinero, que no es cosa,
que en el Cielo pueda estar,
donde está? *Fer.* Deve de estar
en aquella arca famosa,
que llaman de la Fortuna,
donde dizen, que ay tres llaves.

Tur. Por dicha los dueños sabes?
conoces quien tenga una?

Fer. La industria una llave tiene,
y otra la pluma. *Tu.* La pluma?
pero todo es uno. *Fe.* En fama,
a ser la tercera viene,
y aun primera en parte alguna,
la espada. *Tu.* Que pluma, espada,
y industria della dorada,
llaves son de la fortuna?

Fer. A la pluma seremite
la ciencia, la espada encierra
todo el poder de la guerra,
leyes ponga, y leyes quite.
La industria para subir,
la ciencia por pelear,
por la tierra, por la mar,
y tambien para servir.
Sirve la industria, y contigo
lleva la eterna asistencia,

la prudencia, y la paciencia;
y otras cosas, que no digo.

Tur. Lissonja, y adulacion,
diligencia, y falsedad
dirás bien. *Fe.* Dizes verdad;
mas estas cosas no son
buen camino de servir.

Tur. Moral filosofo estás,
pero yo os dixera mas,
si lo pudiera dezir,
Y si podré, pues sabeis,
que industria, pluma, y espada;
si no ay estrella, son nada,
como el exemplo teneis.
Industria no le ha faltado
à Rugero mi señor,
su pluma es ciencia, el favor
pudiera aver conquistado.
Pues quien tiene entendimiento
tendrá industria, pues la espada,
tanta hazaña celebrada
os dan notorio argumento.
Pues con aquestras tres llaves,
no solo de la fortuna,
puede abrir llave ninguna,
y con servicios tan grandes;
pero parece que es ley
del merecimiento ya,
no hallar premio, pues está
pobre, y en gracia del Rey.
Tres llaves tiene gallardas,
pero pienso en parte alguna,
que al arca de la fortuna,
le ha mudado el Rey las guardas.
Te. Pobre Rugero. *Tu.* Y que tanto?
Te. No tiene ayudas de costa?
Tur. Las del Rey van por la posta,
que no paran, no me espanto,
mas buenas ayudas son
de costa, tantos criados,
que cuestan muchos ducados
el dar à todos racion.

Fer.

Fer. No tiene gages del Rey?

Tur. No, fino grajos, que ya,
si es, que el pobre muerto está,
comersele es justa ley.

Fer. Eres discreto, Turin,
porque enemigos no cobre,
à tu señor hazes pobre.

Te. Que cuerdo! *Fer.* Fracès al fin.
Quedate con Dios. *Tu.* Yo creo,
que esto sabeis como yo.

Te. Hablareis al Rey? *Fer.* Pues no,
saber su intento deſſeo. *Vanſe.*
Quedase Turin, y sale Hipolita.

Hip. Verte à solas deſſeava.

Tur. No puede una Dama hazer
mayor favor. *Hip.* Desde ayer
con esta congoja eſtava.

Dime luego, como ha ſido
esta mudanza en Rugero?

Tur. Gaſtoſe todo el dinero,
que de Francia hemos traído;
Hasta joyas, y cadenas,
porque el Rey no da un quattrin,
y el gaſto ordinario, al fin,
vazia las arcas mas llenas.
Con eſto Rugero quiere
menos caſa, y aun no alcanza.

Hip. Que no digo esta mudanza.

Tur. Que puede aver, que te altere?

Hip. No es mudanza pretender
caſarſe, ò eſtar caſado
con Doña Sãcha? *Tu.* No has dado
en lo que eſſo puede ſer.

Hip. Pues q̄ puede ſer? *Tur.* Cubierta
de las cartas del amor
del Rey. *Hip.* Tu eres un traydor,
y el que mi muerte concierta.
Yo sè, que tu le acompañaſ
todas las noches. *Tur.* Verdad:
pero el à ſu Mageſtad,
porque en lo demás te engañaſ.

Arremete à el.

Hip. Como engaño, el Cielo vive,
que te tengo de matar,
la verdad me has de contar,
ſi le habla, ò ſi le eſcrive.

Y como tiene tratado
eſte caſamiento. *Tu.* Advierte;
que eſtoy, ſeñora, de fuerte,
con las noches que he paſſado;
yelos, eſcarchas, y nieves,
mal comer, peor dormir,
que trae ſiempre el ſervir
largas penas, premios breves.
Que con un ſoplo, no mas,
me echarás donde quiſieres.

Hip. Tu ſabes, que ſon mugeres;
y zelos? *Tur.* Zelofa eſtás,
de que quiera à Sancha el Rey,
y de que eſtè en cinta ya?

Hip. Cinta, que cordel ſerà
de mi cuello à toda ley.
Quiereſe Rugero, y Sancha;
y al Rey culpas? *Tur.* Del Rey eſ:

Hi. q̄ eſtá en cinta? *Tu.* En cinta pues,
que Sancha es ancha, y enſanchaſ.

Hip. Mientes, Turin, muerta ſoy,
todos dizen, que ſe caſa
Rugero con ella. *Tur.* Y paſſa
lo que digo, que hombre ſoy,
que la verdad te dixera;
por Tello es todo el engaño.

Hip. Ay Dios, quien un deſengaño
tan importante creyerà!
Si Rugero acompañaſ
al Rey, Rugero no fuera
pobre. *Tur.* Si Rugero naciera
con buena dicha, medrara.

Hip. Quiero creerte. *Tur.* Biè puedes:

Hip. Toma esta joya que vendas;
mas tambien quiero, que entiendas:

Tur. Hazefnos dos mil mercedes.

Hip. Que no has de dezir, que yo
te la he dado; porque aſſi

podrè

podré acudirte. *Tur.* De mi todo el mundo se fió.

Guardete el Cielo, y te dè deste bien el contracambio, que à fee, que lo das à cambio, para quando rico estè.

Que no es posible, que ya el Rey no le dè à Rugero, lo que de un Principe espero, pues tan obligado està.

Hip. El, y el Rey vienen aqui, hablame despues, y à Dios. *Vas.*

Sale el Rey, y Rugero.

Rug. En esto hablamos los dos, y esto te ruega por mi, porque si el parto se acerca, y Tello presente està, quien duda que lo verà, pues la guarda, vela, y cerca?

Rey. Còmo le echarè de aqui?

Rug. Dale un cargo en la frontera, con que honradamente muera, pues que le tratas afsi.

Rey. Buen consejo, pero quando, Rugero, no me aconsejas bien? *Rug.* Desso son mis quejas. que siempre estoy obligando, *Ap.* à quien jamàs me haze bien.

Rey. Què dizes? *Rug.* Que si él se vè, segura Sancha podrà parir, y vivir tambien.

Tur. No ay para mi bien ninguno?

Rey. Es Turin aquel? *Tu.* Señor, tu esclavo soy. *Rey.* Tu valor no halla igual en precio alguno. Alzate, Turin, del suelo, muy amigos fomos ya.

Tu. Quien à vuestros pies està, ya tiene en la tierra un cielo.

Rey. Malas noches te hemos dado. Castilla es fria, aunque menos que la vieja. *Tu.* Yo alomenos,

serviendote, no he pensado que aya frio, ni calor.

Rey. La media capa, Turin, del Español san Martin, no ha sido poco favor.

Tur. Donde vos, señor, estais, qué capa faltarme puede, aunque en mil yelos me quede, que vos vestis, y amparais, à la imitacion del Cielo, quantos os piden favor.

Rey. Estimo tu buen humor.

Tur. Con los favores me yelo. Valgate Dios por el Rey, por acá, ni por allà, ninguna cosa nos dà, si es à caso de otra ley. Soy algun diablo? à quien trato, à quien sirvo? mas contemplo aquel de lealtad exemplo, aquel de un Principe ingrato.

Sale un Secretario con recado para escribir, y seis libranzas para firmar.

Sec. Aqui están ya las libranzas.

Rey. Muestra si son pocas. *Sec.* Seis. *Firmalas el Rey.*

Ru. Vil fundamento teneis en viendo el mundo, esperanzas. Como las almas del Cielo por centro à la tierra tienen, son violentas quantas vienen à estar en bienes del suelo.

Salen Don Fernando, y Don Tello.

Fer. ¿haze el Rey? *Ru.* O Cavalleros, ya lo veis, firmando està.

Te. Si es de mercedes, que os da, que os deve, y que puede hazeros, quieroos dar el parabien.

Ru. Tello, no lo sè por Dios, mas por ferviros à vos, quiera Dios, que algo me den.

Fer. Esto ya sabe à cuñado.

Tell.

De Lope de Vega Carpio.

Tell. Ojalà que verdad fuera.

Rey. Vete: que ay Rugero? *Ru.* Espera,
Vase el Secretario.

Tello, y Fernando han entrado.

Rey. Quereis algo?

Fer. Hablarte quiero.

Rey. Importa à solas? *Fer.* No importa.

Rey. Pues di, y el prologo acorta,
que ya te escucho, y espero.

Fer. Tello me ha dado à su hermana
por muger, con tu licencia:
fui breve. *Rey.* Y tu diligencia
fue tan breve, como llana.

Tu se la das? *Tell.* Si señor.

Rey. No has oïdo, que la he dado
à Rugero? *Tell.* No he mirado
tan de espacio su valor.

Rey. Pues tienele. *Te.* Yo sospecho,
que le deve de tener,
mas no se ha echado de ver
en la merced, que le has hecho.

Tur. Aora el Rey, provocado,
te da un titulo. *Rey.* Si ha sido
entre muchos elegido,
esso es averle pagado.

Tu. Tampoco te ha dado nada?

Rug. Passó, notable ocasion.

Tur. Conoce la obligacion,
y está la deuda entrampada.

Te. En fin, que à mi hermana das
à un estrangero? *Rey.* Rugero
es mas propio, que estrangero,
porque es mi amigo, que es mas

Tur. Notables honras te haze,
pero no te da un quattrin.

Rug. No sé, que piense, Turin,
de alguna desdicha nace.

Te. Señor, pues que ya has casado
à Rugero, que servia
à Hipolita, bien sería
casar tambien su cuñado.
Yo quiero à Hipolita bien,

esta por muger te pido.

Rey. Llamadla.

Sale Ramiro.

Ram. Porque en olvido,
señor, por un rato estén
los cuydados de tu Imperio,
y la paz de tus vasallos,
ven à ver treinta cavallos,
la cifra del Reyno Yverio.
Estos te embia Zarquen,
Rey de Granada. *Rey.* Presente
de Rey? *Ram.* Ven à ver tu gente,
que es ver arribar tambien,
tanto del gallardo Moro,
tanta luz, adarga, y plumas,
tantas cargas, tantas sumas
de granas, de plata, y oro,
que te causará alegria.

Rey. Luego irè, tengo que hazer,
pero hasme dado el plazer
con mucha descortesia.

Ram. En que de mi te ofendiste,
porque la disculpa intentè?

Rey. En que de tan buen presente
albricias no me pediste.

Doyte, Ramiro, dos potros
los mejores de los treinta,
Fernando, y Tello. *Tu.* Ten cuenta
si se acuerda de nosotros.

Rey. Otros dos escogereis.

Tell. Esos pies, señor, te pido.

Tur. Otros dos ha repartido,
mas, ¿te dá. *Ru.* Quantos? *Tu.* Seis.

Re. Rugero? *Ru.* Señor? *Re.* No sabes,
como te he casado? *Rug.* A mi?

Rey. A ti, pues. *Rug.* Siendo por ti,
que del alma tienes llaves,
no tengo, que responder.

Tur. A tanto favor, yo callo,
esperavas un cavallo,
y ha te dado una muger:
Mas por favor no lo cuentes,

porque es, aunque algo te ha dado,
la cosa de mas cuydado,
y que à tu costa sustentas.

Rug. Podrà yo saber con quien?

Rey. Con Doña Sancha. *Rug.* Es favor como tuyo. *Fer.* De tu honor, quedas satisfecho bien.

Rey. Estos dos vienen fingidos, no te alteres. *Rug.* Ya lo veo, oy cumplen un gran desseo *Ap.* todos mis fumos sentidos.

Sale Doña Hipolita.

Ra. Aqui està Hipolita. *Rey.* Quieres saber mi grande cuydado?

Hi. Si señor. *Rey.* Yo te he casado.

Hi. Muestras, gran señor, quien eres.

Rey. No lo he tenido à disgusto, por ser quien te quiere bien.

Hi. Mis padres gracias te den, Alfonso Cesar-Agusto.

Y en su nombre yo, y Rugero, que tal merced recibimos.

Rey. Cómo? *Hi.* Pues que recibimos tal merced. *Te.* Mi muerte espero.

Re. Yo te he dado à Tello. *Hi.* A quien?

Re. A Tello, que no sabía, que Rugero te servia, y Tello te quiere bien.

Tu. Qué es esto? *Ru.* Yo foy perdido.

Rey. Ay honra siempre tyrana.

Te. Señor, dirè ya à mi hermana, que es Rugero su marido?

Hi. Luego à Rugero has casado?

Rey. Ignorancia fue mi error, escucha, Tello. *Te.* Señor?

Tu. Marea se ha levantado.

Rey. Mientras se tratan aqui estos nuevos casamientos, y mientras sus pensamientos, Hipolita pone en ti.

Quiero que con embaxada vayas al Moro. *Te.* Yo irè

à servirte. *Rey.* Oy te darè orden, partete à Granada.

Que las treguas me estàn bien; venid conmigo los dos.

Fe. Que te ha dicho? *Te.* Plegue à Dios Fernando, que no me den otra esposa diferente.

Rey. Vamos à ver los cavallos, Ramiro. *Ra.* Puede embidiallos; los que el Sol faca al Oriente.

Vanse, y quedan Rugero, y Hipolita.

Hi. Podrà el alma, à quien le toca hablar en esta ocasion:

tendrè palabras mi boca,

y discurso à mi razon,

en vuestra ocasion tan loca;

Podràn mis ojos llorando,

mostrar su agravio Rugero;

ò serà mejor callando,

provar à dezir, que muero;

que suspirando, ni hablando.

Es propio à un quejoso pecho;

dar en rostro à quienle agravia;

con lo que por el ha hecho;

yo serè en esto mas sabia,

pues ha de ser sin provecho.

Porque dezirte, que has sido

cruel defagradecido

à mis obras, y à mi nombre;

con dezirme, que eres hombre;

queda todo respondido.

Rugero, yo te creí,

estrangero, al fin, Rugero;

si me engaño, veslo aqui,

pero como un estrangero.

fuera propio para mi?

La queixa de tu desdén,

con que mas mi pecho abrasas;

quando mas te quise bien;

es que ya, que tu te casas;

à mi me cases tambien.

Pero que mal lo has trazado;

aunque el amor te provoca,
 pues con Sancha te has casado,
 y por taparme la boca,
 me casas con tu cuñado.
 No puede en tu falso pecho
 caber mayor osadia,
 que es, tenerme à mi despecho,
 donde vea cada dia
 el agravio que me has hecho.
 Pero al cielo, à quien provoco,
 con un rayo haga pedazos
 mi vida, estrangero loco,
 antes que mire en tus brazos
 à tu muger. *Ru.* Tente un poco.
Hi. Para que puede ser bueno?
Ru. Para que ya, que me has dado
 este vasso de veneno,
 no muera el pecho culpado,
 ya que de ponzoña lleno.
Hi. Pues qué puedes tu dezirme,
 que pueda satisfacerme?
Ru. Que he sido en amarte firme.
Hi. Si es verguenza de ofenderme,
 para que sirve advertirme?
Rug. A Tello quiere enganar
 el Rey, que goza de Sancha.
Hip. Y à ti te quiere casar,
 ò que conciencia tan ancha!
 quien te podrá murmurar?
Rug. Luego piensas, que lo trata
 de veras el Rey? *Hi.* Si à mi
 me casa, digo, me mata,
 que bien me ha de hazer sin ti
 el engaño que dilata?
Rug. No ayas, Hipolita, miedo,
 que Tello te goze. *Hi.* Es llano,
 porque assegurar te puedo,
 que no le darè la mano,
 por lo que vale Toledo.
Ru. Espera, espera. *Hi.* Qué quieres?
Ru. Que escuches. *Hi.* Suelrame.
Rug. Aguarda,

que no es razon, que te alteres.
Hi. Zelos es mal, que acobarda
 fuertemente las mugeres.
 No me veràs en tu vida. *Vase.*
Rug. Ni serà mi vida mas.
Tu. Que es esto? *Ru.* Una despedida
 sin causa, un no me veràs,
 de una muger ofendida.
Tur. Es fallo de su sentencia,
 no me veràs: pero passa
 con pocas horas de ausencia.
Rug. Ella piensa, que me casa
 el Rey con Sancha, paciencia.
 Que esto al cabo de servir,
 con tal lealtad, y cuydado,
 vengo à medrar. *Tur.* No ay dezir,
 que hasta aora no has medrado:
 porque vengo à presumir,
 que son aquellas libranzas,
 que firmò el Rey, para ti.
Ru. Turin, si à librar me alcanzas
 de servir, dirè, que vi
 libranza en mis esperanzas.
 Libre me quisiera ver
 de una carga tan pesada.
Tur. No sè como pueda ser,
 pues nunca te ha dado nada,
 algun bien te quiere hazer.
Ru. Vamos, y no me atormentes,
 porque de mil excelentes
 señores, oygo dezir,
 suele la merced venir
 quando el alma està en los dientes.
Vanse, y sale Doña Sancha, y Zelima.
Zel. Estudiava Ingromancia,
 como te he dicho en Granada.
Sanc. No creo, Zelima, nada.
Zel. Yo, aunque Mora, destas ciencias
 nunca fio mis verdades,
 pero en tus adversidades
 pueden servir de advertencias.
 Digo, que serà muger

la que has de parir. *Sanc.* Y en esto pronosticas mal suceso.

Zel. Que me engañe, podrá ser, mas ser muger, no era nada, sino que he venido á hallar, que España la ha de llamar la muger mas desdichada.

San. Valgame el Cielo, que pena, pues de un Rey del mayor nombre faldrá cosa desse nombre, será mala, ó será buena.

El alma tengo turbada, esto dizes, que ha de ser, no se basta ser muger, sino la mas desdichada!

Zel. Como tenias pensado llamar al varon? *San.* Pensé llamarle Alfonso, mas fue mi pensamiento engañado: pero si es hembra, la quiero llamar. *Zel.* Como? *San.* Estefanía.

Zel. Bien puedes desde este dia, aunque lo contrario espero, tener por cierto, que España, la llamará, Estefanía la desdichada. *San.* Podria tu ciencia, que siempre engaña, ser falsa, y trocarse en esto.

Zel. Yo pienso, que es falsedad; pero si digo verdad, lo podremos ver en esto. Por mi ciencia hallo, que intentas dar veneno á Tello. *San.* Ay cielos!

Zel. Por librarte de tus zelos, guardas palabras, y afrentas. Pues si es verdad, que intencion tienes de matar tu hermano, no es mi pronostico vano, verdades pienso que son.

San. Nuevamente me has turbado; adivinaste mi intento, no ha sido sin fundamento lo demás, que me has contado;

Haze que llora.

que yo tengo en mis entrañas tan desdichada hermosura!

Zel. No es esta ciencia segura; sin causa los ojos bañas, mira, que se puede errar en un punto, en un segundo; mas cielo, que todo es mundo; y que es milagro acertar.

San. Tarde me consuelas. *Zel.* Mirá; señora, que entra tu hermano.

Sanc. Que me dizes? es tan llano; mi pensamiento me admira.

Sale Don Tello.

Tell. Dos cosas traygo, Sancha, que dezirte, y una, que yo he de hazer. *San.* Vendrás, Don Tello; con alguna invencion de las que sueles.

Tell. El Rey quiere casarte con Rugero de Valoes, un hombre, cuyos meritos te avrá dicho su fama, que la fama, es como el Sol, por todas parte entra, ya tu recogimiento avrá llegado, á mi me quiere dar á Doña Hipolita; pero quiere primero, que á Granada lleve al Moro Zarque una embaxada; las dos cosas te he dicho: la tercera,

que

De Lope de Vega Carpio.

21

que yo he de hazer, es, que llevarte quiero
connigo, por el gusto de Rugero:
apercibete, Sancha, porque vamos
los dos à ver la Ciudad mas bella,
que cubre el Sol en quantos climas anda;
que no me atrevo, mientras tratan desto
à dexarte sola: no respondes nada?

Sanc. Pues como à mi me llevas à Granada?
Quien ha visto jamás, que Embaxadores
à estraños Reynos sus hermanas lleven?
què tengo yo que ver con tu embaxada?
y si es temor del nuevo casamiento,
de que yo estoy segura, pues apenas
puedo dezir, que este Rugero he visto:
què licencia tendrá de entrar à verme,
si yo no se la doy? Advierte, hermano,
que las mugeres, que por sí no viven
con el recato de su honor, que es justo,
menos por zelos le tendrán: y pienso,
que apretallas sin causa, es destruillas,
que la desconfianza da licencia,
y la seguridad causa prudencia.

Tell. Yo no tengo de andar contigo à pruebas;
estoy cansado de guardar esquinas,
y de ver rebozados à esta puerta
Reyes, no digo so color de Reyes,
que como mueve el corazon la sangre;
quando uno de los padres, que no ha visto;
así los Reyes mueven à respeto,
quando un hombre los vè, sin conocellos;
puede ser, que Rugero pueda tanto
con el Emperador, que le acompañe,
y que Rugero por amor merezca,
que le guarde esta calle, mientras habla:
No es bueno para nada, donde ay honra,
que sea el Rey el que entre, ò el que guarde;
no has de quedar aqui, no me atormentes,
fino mira, que soy tu hermano, y padre.

Sanc. No quiero replicarte, ya que el Cielo
te me diò por marido, vè, y ordena,
que salgamos de noche, que no es justo;
que sepa nadie el desatino que hazes.

Te.

Servir con mala Estrella.

Te. Con solo obedecer me satisfazes. *Vase.*

Sanc. Esta es locura ya, pues si lo digo al Rey, ha de matarle con infamia desta casa, Zelima, y de mi honra, hazme un veneno, y demosle la muerte.

Ze. Miralo bien. *Sanc.* Si en mi estrella viste primero esta desdicha, que me adviertes?

Zel. Yo harè lo que me mandas. *San.* No te espantes; que esto intente, quien es tan desdichada, que en sus mismas entrañas este dia lleva à la desdichada Estefania. *Vanse.*

Salen Hipolita, y Marcela.

Mar. Yo soy deste parecer, finge querer bien à Tello, y traerás con un cabello à Rugero à tu poder. Sea, ó no sea culpado, pica siempre al que desea, que no ay ganancia, que sea como jugar de picado.

Hi. Eso pedria dañar, Marcela amiga, à mi intento, que tratando casamiento, para que es bueno picar?

Mar. Picar, es querer dezir, que apuntes con otro amor, que no es afrenta el honor de picar, sino de herir. Las heridas de la honra, son las ofensas, los zelos son picar, y dar desvelos, cosa que à nadie deshonra: Creeme, que yo lo se de esperiencia con Ramiro.

Hi. Oy tengo de hazerle un tiro. *Sale Don Tello.*

Mar. Tello es este. *Hi.* Bien à fee.

Te. Sabes ya, como me ha dado el Rey palabra este dia, señora, que has de ser mia?

Hi. Conociò el Rey mi cuydado,

Estimo, que me acompañe de tu valor. *Tel.* Mil pasiones al alma que estimas pones, mas da licencia, que estrañe Este nuevo proceder, conque me has hecho favor.

Hi. Porque si es justo el amor en muger, que es tu muger?

Salen Rugero, y Turin.

Ru. Habla con ella? *Tu.* Pues no?

Rug. Mira que està alli Marcela,

Tur. Amor confiado pelea, tu juegas, y miro yo.

Passa de conversacion, y llega à burla pesada, porque à los ojos traslada su alegria el corazon.

Estorva, que el estorvar es gran venganza de amor.

Rug. Si puede un competidor, quando tiene que embidiar; dar parabien à un dichoso, yo os le doy. *Te.* Si yo soy, las gracias, Rugero, os doy de llamarme venturoso.

Hi. Ya Rugero, que es por gusto del Rey, mi esposo Don Tello; que bien deveis de sabello, pues que lo teneis por justo. Esta vanda azul, que os di, quando

quando por gala os hablè,
 quiero, que à Tello se dé,
 y que la trayga por mi.
 Quitaosla luego del cuello.
Leg. Traygola tan bien afsida
 con èl, que fino es rompida,
 no podrè dalla à Don Tello:
 Pero no la querrà èl.
Te. Si quiero, y es justa cosa,
 porque prenda de mi esposa
 me toca quitarla del,
 èsto escusareis con dalla,
 pùs sin causa la teneis,
 y quando no me la deis,
 me serà fuerza el quitalla.
Re. De vuestras manos confio
 la fuerza, que es menester
 para poderla romper,
 porque aqueste cuello es mio.
El. Rugero, en aquel lugar,
 que Alexandro el lazo hallò,
 tanto monta, respondiò,
 cortar, como desatar.
Leg. Alexandro aveis de ser
 para poderlo cumplir,
 mas dizen, que del dezir,
 ay gran jornada al hazer.
El. Toledo tiene un castillo,
 que llaman de san Cerbantes,
 para casos semejantes,
 adonde fabrè cumplillo.
 Sabeisse por dicha? *Ru.* Si.
 Allí podeis esperarme,
 si quereis desenojarme,
 y saber lo que ay en mi. *Vas.*
Re. Dadme licencia. *Hi.* No quiero.
Leg. Mirad, que se fue.
Hip. Que importa.
Leg. Quiero ver si el lazo corta,
 que me atastes vos primero.
Hip. Yo no quiero que salgais.
Leg. Porque, si me aborreccise

mas ya sè yo, que temeis.
Hi. Yo, qué temo? *Ru.* Lo que amais.
Hi. Bien dezis, porque es à vos.
Ru. A mi me amais? *Hi.* No lo veis?
Rug. Que mate à Tello temeis,
 y engañaisme, bien por Dios.
 Soltadme, que estar afsido,
 no es razon, pues sois agena.
Hip. Yo os quise dar esta pena,
 por muchas, que he recibido.
 Pero llegando à que sea,
 temer perderos, Rugero,
 manda amor, que lo que os quiero
 distintamente se vea.
Ru. Soltadme, que viene el Rey.
Hip. Dadme la palabra aqui.
Ma. Ya viene. *Hip.* Voyme, ay de mi,
 que no ay en los hombres ley.
Vanse las dos; y sale el Rey, y Ramiro.
Rey. No avrá consuelo en el mundo,
 para tanto mal, Ramiro?
Ra. Oy pierdes un Consejero,
 y un Belifario segundo.
Rug. Que es esto, señor? *Rey.* Cayò
 de mi Imperio la columna.
Ru. Jurarè, sin duda alguna,
 que Nuño Alfonso muriò,
Ra. En Peñanegra, Castillo
 de la Morisca frontera,
 el Alcaide de Toledo,
 Nuño Alfonso, estava en treguas.
 Quando el barbaro Faraz,
 con cinco mil de pelea,
 Adalid de Calatrava,
 à Peñanegra se acerca.
 Nuño, con quinientos hombres,
 la batalla le presenta,
 por no perder el Castillo,
 à Martin Fernandez ruega,
 que con algunos soldados,
 pues està herido, se vuelva:
 y bolviendo à su sobrino,

le dixo: el Cielo no quiera,
 sobrino, que vuestra madre,
 en un dia à los dos pierda,
 bolved apriessa à Toledo,
 y de mi casa, y la vuestra
 fereis amparo, sobrino,
 pero el mancebo, que apenas
 cubria del bozo el labio,
 le diò el morir por respuesta.
 Porque poniendo al cavallo,
 el animo, y las espuelas,
 fue el primero, que se entrò
 por la batalla sangrienta.
 Lo que hizo Nuño Alfonso,
 no cabe en plumas, ni en lenguas,
 pero vendiendo su vida,
 murió de dos mil faetas.
 Defarmaronle los Moros;
 los pies, manos, y cabeza
 le cortaron, y embolvieron
 el cuerpo en paños de seda.
 A Cordova parte embian,
 para vengar à la Reyna
 de la muerte de su esposo;
 parte en Calatrava cuelgan;
 y la cabeza, en Sevilla,
 al Rey Azabel entregan,
 que al Africa la embió,
 diciendo al de Fez, que venga
 à conquistar otra vez
 à España, porque no queda
 (muerto el Toledano Nuño)
 muro, espada, ni defensa.
 Permiò Dios esta muerte;
 porque à una hija donzella,
 que viò hablar cò un mancebo;
 diò sin razon, muerte fiera.
 Passarse a Jerusalem,
 quiso Nuño, en penitencia:
 pero viendo, que importava
 su espada à España, y su fuerza.
 El Arzobispo Remon,

de la Toledana Iglesia;
 le condenò à que anduviesse
 toda su vida en la guerra.
 Afsi murió Nuño Alfonso,
 y todo el llanto, que suena,
 es, que toda la Ciudad,
 haze sus tristes exequias.

Rey. Con mucha razon lo sienta;
 y en tanto mal me consuela,
 que Rugero de Valoes,
 y de igual valor me queda;
 parta luego con mi gente,
 à castigar su sobervia,
 mientras yo voy en persona.

Ru. Rugero, señor, os besa
 los pies por tanta merced.

Vase el Rey.

Ra. Fuese, lagrimas le ciegan. *Vase.*

Ru. Tiene razon, que ha perdido
 toda España su defensa.
 Mas ven conmigo, que pienso;
 que en san Cerbantes me espera
 Tello. *Tur.* Como puede ser,
 si es mas justo, que obedezcas
 al Rey. *Ru.* Turin, en dos cosas
 tienen los nobles licencia,
 en jugar con quien truxere
 dineros, quien fuere sea,
 y con quien diere ocasion;
 reñir, porque no se atreva. *Vase.*

Sale Tello, y Fernando.

Tell. Desde aqui podeis bolveros,
 no venga el Francès, y aqui
 piense, que riñen afsi
 de España los Cavalleros.
 Aunque os juro, que me afrentò;
 de fuerte, que me ha pesado
 de averle desafiado,
 aunque fue justo mi intento.
 Mas porque de un gran dolor
 siento el corazon de fuerte,
 que podrá darme la muerte,
 quando

De Lope de Vega Carpio.

- 25

quando le falte valor.

Fer. En el rostro he conocido,
que poca salud teneis.

Tell. Ya mi condicion fabeis,
foy honrado, y mal sufrido.
Oy con mi hermana he reñido,
y este enojo avrá causado
este accidente. *Fer.* En cuydado
me aveis puesto. *Te.* Estoy perdido.
Fui à casa, si he de dezir
verdad, à ponerme un jaco,
que es el amigo que faco,
quando asì falgo à reñir.
Pedi de beber, pensando,
que la colera templava,
dióme un vasso aquella esclava,
matóme, estava sudando.
Pero qué se puede hazer?
quizá viendo el enemigo,
bolveré en mi, mas yo os digo,
que dudo que pueda ser.

Salen Rugero, y Turin.

Fer. Ya nos ha visto Rugero.

Rug. Cavalleros, Dios os guarde,
perdonad, si vengo tarde.

Te. Meted mano al blanco azero,
que Fernando mirará,
pues no es igual el criado
que traeis. *Tu.* Yo foy honrado:
pero si èl mirando està,
miraré, mas vive Dios,
que si huviere falsedad,
que sin mirar, igualdad,
hemos de reñir los dos.

Ru. Yo traygo sola esta espada,
que faco de aqueste modo,
no ay mas en mi cuerpo todo;
si allà lo ay, no importa nada.
El reñir à la Francesa,
es abrazarse primero.

Te. Pues sois tan noble, Rugero,
de abrazaros no me pesa.

Valgame Dios, Jesus. *Rug.* Cielo,
que es esto! *Fer.* Aveisle apretado!

Rug. El se cayó de su estado,
y se ha convertido en yelo.

Tu. Es muerto? *Ru.* Asì lo parece.

Fe. Tello, hermano. *Ru.* Que avrá sido?

Fe. Por cumplir lo prometido,
muerto à tus ojos se ofrece.
Vino enfermo, y aun sospecho,
que alguna cosa le han dado.

Rug. Vive Dios, que me ha pesado;
de su valor fatisfecho.

Y que no le consintiera
el salir al desafio,
aunque perdiera del mio,
si lo que dezis supiera.
Tomale en brazos, Turin,
bolvamos à la Ciudad.

Fer. Veneno ha sido, ay maldad;
de una muger al fin.

Ru. No digas, Fernando, nada;
que lo mismo huviera sido
veneno, si le ha bevido,
que el azero de mi espada.

Fer. Con los que ya muertos son;
que sirven fieros altivos?

Ru. Pues provemoslos los vivos;

Fe. Quando me des ocasion.

JORNADA TERCERA:

Salen Ramiro, y Don Inigo.

Ra. Antes he hecho grandes fiestas
à sus victorias, y hazañas.

In. Cosas notables, y estrañas.

Ra. Pues son las menores estas;
Lo que cuentan de Rugero
Paladin es fabuloso:
pero de aqueste famoso
todo es cierto, y verdadero;
al Morø Rey de Jaen
truxo preso, y lo està aqui.

D.

In.

Iñ. Hale honrado Alfonso? *Ra.* Si.

Iñ. Hale premiado? *Ra.* Tambien.

Iñ. Qué le ha dado? *Ra.* El lo dixera,
si aqui entre los dos se hallara.

Iñ. Quexase? *Ra.* No es cosa clara?
hasta aora el premio espera.

Si su hija Estefania,
como es niña, á edad llegara
de casarse, sospechara,
que darsela pretendia.

Porque hasta aora no veo,
que á Rugero aya premiado
su virtud. *Iñ.* Aveis tocado
cosa, que saber desseo.

Que esta larga ausencia mia
me ha tenido, sin saber
cosas de la Corte. *Ra.* Ayer
su madre de Estefania
me hablò aqui, y tambien està
quexosa del que la tiene,
donde menos le conviene.

Iñ. Luego en palacio està ya?

Ra. Pienso, que Alfonso pretende
casarla. *Iñ.* Serà razon,
que pierde de su opinion,
y sus grandezas ofende.

O quanto á un Principe afea
una liviandad! *Ra.* Sospecho,
que es abono de su pecho,
que todo el mundo le vea.

Donde con tanto recato
se guarda el justo decoro.

Salen Rugero, y Turin.

Rug. Jugando està con el Moro.

Tu. Llegà á que te dè barato.

Ru. Caro ferà para mi,
si en esto me ha de pagar.

Salen Fernando, y Fortunio.

Fer. Dizen, que empieza á jugar.

For. Juega con el Moro? *Fer.* Si.

For. Dizen, que es gran jugador
de las tablas Doraycel.

Fe. Por effo juega con èl.

For. Quien gana? *Fe.* El Emperador;

Fo. Qué juegan? *Fer.* Oy se han picado;

Villas, y Castillos juegan,
y los Alcaydes entregan
las llaves. *For.* Tengo pensado;
Que las que perdiere el Moro,
las rendirá luego al Rey,
porque es honra de su ley,
y conforme à su decoro.

Mas las que Alfonso perdiere;
no se, si se las darán
hombres, que en ellas están,
de quien jamàs las espere.

*Corran una cortina, y vease Alfonso
jugando al agedrez, con Doraycel, Rey
Moro de Jaen, y las damas sentadas al
rededor, Marcela, Clara, Sancha,
Hipolita, y un Musico
cantando.*

Mus. De las fronteras de Cuenca
venia el Cid Campeador,
con cinco Alcaydes vencidos,
y un Rey de Alcalá en prision.
Onze vanderas presenta,
que de los Moros ganò,
al Rey Alfonso el primero,
de Castilla, y de Leon.
Embidiosos de sus glorias,
que estavan al rededor,
escurecerlas querian,
como las nubes al Sol.

Ru. Valgame Dios, que retrato;
los versos, que escucho son,
de los servicios, Turin,
que nunca el Rey me pagò.

Mus. De rodillas està el Cid,
no muestra el Rey aficion,
bien se lo ha visto en la cara;
que es crisol del corazon.
Con los venerables ojos,
à todas partes mirò,

y auñquè no les dixo nada,
todos tuvieron temor.

Ru. Serà embidia por ventura,
por quien, como me ves, estoy,
ò que à los buenos servicios
faltò siempre el galardón.

Mus. Quando el Cid viò, que su Rey,
no le hazìa algun favor,
quiso bolverse à Vivar,
pero consejo tomò.
Dixole Martin Pelaez,
acertais, Cid mi señor,
que quien sirve à dueño ingrato,
merece tal galardón.

Quien sirviendo se envegeze,
al leal perro imitò,
que viene à morir de hambre,
à puertas de su señor.

Dichoso, quien à Dios sirve,
que Dios premia como Dios,
porque al fin el hombre es hombre,
y tierra, y nada el mejor.

Ru. Ay palabras semejantes,
ay despertador relox
del engaño de mi vida,
esperanza, y pretension,
como lo que estoy oyendo?

Tu. Quieres, por dicha, señor,
que sea Martin Pelaez,
pues escucha mi razón.
Demos à Francia la buelta,
antes, que el tiempo veloz,
vista nuestros verdes años
de canas, y de dolor.

No mueras en los umbrales
como perro, que cazò,
porque el día que no cazes
morirás à palo, y coz.

No se lleve las raíces
quien se ha llevado la flor,
pídele licencia al Rey.

Ru. Atreverème? *Tu.* Pues no?

enfayate desde aqui.

Ru. Oy le digo al Rey: Señor,
irème à Francia mi patria?

Dize jugando.

Re. Xaque de aqui. *Tu.* Bien hablò.

Ru. Tomolo por mal agüero,
pues jugando aquel peon,
à lo que le yo dezìa,
su intencion me respondiò.

Tu. Si entablas el agedrez,
y con la imaginacion
juegas, hallarás que pierdes
dama, y Rey. *Ru.* Bravo rigor!
Pierdase todo, y no el tiempo.

Do. Perdi. *Fe.* Ya el Moro perdiò.
Levantanse.

Do. No juego mas, de tu Alteza
barato. *Rey.* Es mucha razón.
Tomad, Hipolita bella,
este diamante. *Hi.* Los pies
os beso. *Do.* Muy justo es,
señor, comenzar por ella,
que es, por Alà, como el Sol.

Re. Vos, Marcela, esta cadena.

Tu. Oy nos quita el Rey la pena.

Ma. Sois Alexandro español.

Rey. Aora à cumplir soy forzado
de galàn la obligacion:
Sancha, la Villa de Ardon,
junto à Jaen, he ganado,
y della os hago merced.

San. No la podrè yo guardar
sin Alcayde, en su lugar,
por mi nombre la tened.

Re. Yo os darè Alcayde muy presto.

San. Señor, vuestra hechura soy.

Do. Liberal procedes oy.

Tu. No te da nada? *Ru.* Que es esto?
Ay fortuna semejante,
que aun barato no me ha dado?

Do. Los hidalgos, que han mirado,
tienes, Alfonso, delante.

Porquè no les das tambien,
pues para todos me ganas,
y preso yo, tienes llanas
las fronteras de Jaen?

Rey. Pareces el que has ganado,
segun estàs liberal.

Fer. Sabe tu pecho Real,
y á lo que estàs obligado.

Re. Quatro Villas, que ganè
en este juego postrero.

Tu. Mas que se las da á Rugero.

Rey. Quiere, que á los quatro os dé.
Doy á Fernando Archidona,
á Belches Ramiro tenga.

Tu. No ay un rincon, que prevenga
para tu inutil persona?

Ru. Si el Cielo por larga pieza,
sombremos, Turin, lloviesse,
no ayas miedo, que cayesse
uno sobre mi cabeza.

Re. Doy á Fortunio á Montilla,
y á Don Inigo le doy
á Martos. *In.* Tu hechura soy.

Ru. Rebientó. *Tu.* No es maravilla.

Dor. Con tu licencia me voy
al jardin con estas damas.

Rey. Acompañadle. *Ru.* En que llamas
de colera ardiendo estoy!

*Entranse todos los Cavalleros, y damas
acompañando al Moro, quedan el Rey
Alfonso, Rugero, y Turin solos,
prosegue Rugero.*

Podrete hablar? *Rey.* O Rugero!

Ru. Una merced, gran señor,
confiado en tu valor,
y gracia, pedirte quiero.

Rey. Mil vezes he deseado,
por lo bien, que me has servido,
que se me huviesse ofrecido
tiempo de ayerte premiado,
Pide, Rugero, que estoy
obligado á tus hazañas;

una (á tener dos Españas)
te diera á fee de quien soy.

Ru. Señor, que mayor ganancia,
que ver, que me honreis! y lo es.

Rey. Por Rugero de Valoes,
y sangre del Rey de Francia.
Todo lugar merecias,

quando tu virtud no fuera
lo que yo he visto. *Ru.* Quisiera
por ciertas sospechas mias,
que me juraras primero
de no negarme este bien.

Rey. Casarse quiere, y yo quiero;
quieres, que jure, Rugero?

Ru. Por quien eres, y no mas.

Rey. Oy á Hipolita me pide.

Tur. Mas apricisa te despide.

Ru. Calla. *Tu.* Que de espacio estàs.

Rey. Juro por quien soy, de hazer
lo que pides. *Rug.* Pues señor,
solo te pido en favor,
licencia para bolver
á Francia, mi natural
patria, que al fin me provoca
su amor, la causa no es poca,
y es tu palabra Real.

Cumpleme la que he faltado
el tiempo, que te he servido,
puesto, señor, que no ha sido,
como yo estava obligado.

En la paz te aconseje
lo que alcanza mi discurso,
puesto, que lexos del curso
de otros hombres caminé.

En las cosas de tu honor,
y vida puse las mias,
he criado á Estefania,
como á tu prenda, señor.

A Doña Sancha he servido
en todas sus ocasiones,
en la guerra tus pendones,
sin aver uno perdido.

Pues en Moriscas fronteras,
pocas fueron las heridas,
mas si tuviera mil vidas,
de todas mil te sirviera.
Perdona, que un hombre solo
no puede ofrecerte mas.

Rey. Rugero, engañado me has,
porque deste al otro Polo,
no ay tesoro para mi,
que se iguale à tu valor,
mas si de Francia el amor
te llama, y provoca afsi.
Ya juré, y no es razon
bolver mi palabra atrás;
quando, Rugero, te irás?

Ru. Oy se me ofrece ocasion.

Rey. Como? Rug. Con cierto payfano.

Rey. No se puede detener?

Rug. No es posible. Re. Ello ha de ser,
juré, ya no está en mi mano.
Enojado se ha el Francés
de mi poco galardón,
fatisfacer es razon,
mas esto ha de ser despues;
que ya la traza he pensado;
aora bien, Rugero, à Dios,
abrazemonos los dos.

Rug. Si soy de vos tan honrado;
sentiré mas la partida.

Rey. Quiero, por señal de amor
darte un cavallo, el mejor,
que vi, Rugero, en mi vida:
Este, que para el camino,
no es de pequeña importancia
tendrá mas estima en Francia,
porque es color peregrino.
Talle, casta, manchas, pies,
y ligereza notable.

Rey. Que bien me han motejado los Franceses,
bien me han dicho los dos su pensamiento,
y de su pretension los intereses,
dexadome han con justo sentimiento.

Rug. La fama en tus hechos hablé,
mil vezes befo tus pies.
Yo servi como vassallo,
tu en fin pagas como Rey;
dexo la hermosura, y ley
desse hermoso cavallo,
Solo por fer de tu mano
le tendré por tal tesoro,
que de todo el mundo el oro
no le saque de mi mano.
Haré, que un sutil pincel,
dél pinte un retrato cierto;
para que despues de muerto,
aun no me quede sin él.
La piel pondré en mi armeria
sobre madera, de suerte,
que pueda pensar la muerte;
que está vivo todavia.

Tur. Dale los pies à Turin.

Rey. Turin, pues tienes señor
tan bueno, muestrale amor;
sirve como bueno en fin,
entre las cosas que tiene
Rugero, le embidio à ti.

Tur. Bien se luzé en él, y en mi;
pero pues por prenda viene
de tu amor este cavallo,
regalalle te prometo,
como haze el Rey de secreto;
al buen, y leal vassallo,
para que en verle luzido;
digan todos, guarde el Cielo
tu dueño, porque en el pelo
se te luzé, que has servido.

Rug. Camina, Turin, trás mi,
à Dios España. Tur. Que fierá,
camao este Rey, que no diera
un jumento para mi? *Vanse.*

Servir con mala Estrella.

bien me han dado en el rostro los servicios,
 porque tienen razon, las fuyas siento,
 alientan la virtud los beneficios,
 mal he pagado à quien tan bien lo ha hecho
 en la guerra, y la paz tantos officios,
 mas no ha sido la culpa de mi pecho,
 en la estrella deste hombre està la culpa,
 que de mi condicion no lo sospecho,
 porque por todo el mundo me disculpa
 la generosidad con que yo trato,
 quantos me sirven, y el Francès me culpa,
 qual ferà la razon de ser yo ingrato
 con este Cavallero, si no es esta,
 pues à Alexandro dicen que retrato:
 mil vezes ya con voluntad dispuesta
 iba à ofrecerle, y darle alguna cosa,
 y me atajava con pasion molesta
 una secreta fuerza rigurosa,
 que la mano, y la lengua detenia,
 porque quiere el servir fuerte dichosa:
 mas pues el propio amor hazer podia,
 que me engañasse yo, y culpado fuesse,
 quiero ver, si la culpa es fuya, ó mia.
 Ola. *Sale Don Fernando.*

Fer. Señor. *Rey.* Dios quiso, que viniessse
 Fernando, que es discreto. Oye Fernando:
 Rugero se va à Francia, aunque me pesa,
 advierte, que le has de ir acompañando,
 hasta donde dixere alguna cosa,
 porque sospecho, que se va quejando
 del premio que le he dado, y si reposa
 el corazón, hasta llegar à Francia,
 despidete con maña cautelosa:
 pero si alguna cosa de importancia
 dixere contra mi, darasle un pliego,
 ò sea larga, ò breve la distancia,
 y à Toledo con él bolveràs luego:
 ¿haslo entendido? *Fer.* Si señor. *Rey.* No hallo
 remedio igual, la brevedad te ruego,
 y diràs, que le den aquel cavallo,
 que me dió Dorayzel, como venia.

Fer. Pierdes un gran soldado, un gran vassallo:

Rey.

Rey. Presto sabrè, si fue la culpa mia.
Vanse, y salen Rugero, Turin, y Ramiro.

Rug. Dos cosas aveis de hazer, Ramiro, en esta partida, que qualquiera os ha de ser por estremo agradecida, si á España acierto á bolver. La primera es, que me deis del Rey Alfonso un retrato, que en vuestro jardin teneis, que en ciertas cosas que trato notable merced me hareis. La segunda, que digais á Hipolita, que acabais de verme partir. *Ra.* Yo creo, que de mi amor, y deseo con satisfacion estais. El retrato daràn luego por este anillo á Turin.

Ru. Pues que se le deis os ruego.

Ra. Toma, y parte á mi jardin.

Ru. A que desatinos llego!

Tu. Con estas señas daràn el retrato? *Ra.* En esso dudas?

Ru. Turin? *Tu.* Señor? *Ru.* Si te dan el lienzo, mira que acudas, donde las postas estan.

Tur. Gracioso divertimento, ya se te olvida el cavallo del Rey? *Rug.* De sentir no siento, que en las ofensas que callo ocupó el entendimiento. Pues vendràs á la posada, donde acavallo estare.

Tu. Yo voy. *Ru.* A mi prenda amada *Vase Turin.*

direis, Ramiro, que fue tan violenta mi jornada, que no tuve corazon para despedirme della.

Ram. Podrè saber la ocasion,

y referirsela á ella?

Rug. Pensamientos del Rey son. A Francia voy á tratar cosas del Rey de importancia; esto le podeis contar.

Ra. Rugero en postas á Francia? *Ap.* el Rey se quiere casar. Confirma aquesta opinion el pedirme este retrato, basta, casamientos son, pero es á Hipolita ingrato en no dezir la razon. *Vase.*

Ru. En tanto que me aperciben este famoso cavallo, que es en la casta Español, y en artificio Troyano. Pues si de tantos servicios viene á ser carta de pago, no porè en menos incendio la troya de mis agravios.

Quiero quexarme á tus puertas ó casa, ataúd dorado, de muchos, que entierras vivos y que muertos viven sanos. Diome la esperanza un hilo, con que en el viento fiado, entrè en este laberinto por la puerta del engaño.

Fui, dando á sus salas bueltas, de la esperanza guiado, que es el mozo de los ciegos, que rezan en los palacios.

Topè el favor cauteloso, que me enseñò dos retratos; de la guerra, y del consejo, hize reverencia á entrambos.

Vi la sobervia ambicion, y á la lisonja, contando, sobre una mesa de viento; muchos contadores falsos. La puntualidad mirè, que se estava levantando

antes que Sol, que el Sol guarda
 las leyes, que Dios le ha dado.
 La ceremonia pasé,
 que estava con el canfacio,
 aprendiendo reverencia,
 à unos Idolos de marmol.
 La folicitud trás ella,
 que con notable cuydado
 se desvelava en juntar
 honra, y provecho en un faco.
 Llena de dos mil papeles
 vi la pretension, llorando,
 mesandose los cabellos,
 mas que los papeles canos.
 A la desdicha en un rio,
 con mucha flemma, y espacio,
 vi pescar con una caña,
 pezes, penas, y salarios.
 Vi al olvido, que borrava
 los numeros desdichados,
 de los servicios, y solo,
 iba los ceros dexando.
 Vi al poder, q̄ estava haziendo
 figuras, y hombres de barro,
 mas los que una mano hazia,
 deshazia la otra mano.
 Vi sobre todas las puertas
 siete letras en sus arcos,
 embidia, embidia dezian,
 ay de los que van entrando.
 Vi en un peso al galardón,
 entre las nubes tan alto,
 que le alcanzava una Estrella,
 que à pocos muestra sus rayos.
 Y entre estas dificultades,
 sin otras muchas que callo,
 vi dentro del laberinto,
 en forma de Minotauro,
 al tiempo, à quien bendiciones
 iban los hombres echando,
 à quien la suerte cabia
 de morir, y sustentarlo.

Pero pues pude salir;
 aunque dexo algunos años;
 bien aya el piadoso Cielo.

Sale Don Fernando de camino:

Fer. Gracias al Cielo, que os hallo:

Ru. Donde Fernando? *Fer.* Con vos;

Ru. Conmigo?

Fe. El Rey me ha mandado
 que hasta Francia os acompañe:

Rug. Tantas honras, favor tanto,
 bien aya el dichoso dia,
 que entré à servirle, Fernando:

Fer. Gran voluntad le deveis.

Ru. No hablemos en esto, vamos;
 que me aveis de hazer merced,
 de que, ni en bueno, ni en malo;
 hablemos nada de Alfonso,
 de quien para respetarlo,
 llevo un retrato, que quiero
 llevar delante el retrato,
 porque à respeto me mueva.

Fer. Pues porquè razon? *Ru.* Dexadlo;
 que no hemos de hablar del Rey:

Fer. Si teneis de que quejaros,
 no foy vuestro amigo yo?

Rug. Pongamonos acavallo,
 que son retratos los Reyes
 de Dios, y à Dios alabamos:

*Vanse, y salen Doña Hipolita, y
 Doña Sancha.*

San. Que sin dezirlo, ni darte
 muestras de amor de importancia;
 Rugero se parte à Francia.

Hip. Rugero à Francia se parte,
 y cree Sancha de mi,
 que la desesperacion,
 que tengo en el corazon,
 à no hallar consuelo en tí;
 luego, que me habló Ramiro
 me hiziera con el furor
 vengarme en mi propio honor;
 pero tus desdichas miro.

San.

De Lope de Vega Carpio.

San. Allà, y aqui me has contado dos vezes, que de mi mal tomas consuelo, y que es tal, que te suspende el cuydado; que mal puede ser el mio?

Hi. Luego no lo sabes? *San.* No.

Hi. Mal, que mi mal igualò, que no es pequeño te fio, y aun el tuyo fue primero, que del nace el que me mata; pues à lo que Alfonso trata, se parte à Francia Rugero.

San. Que puede Alfonso tratar, que à mi me de sentimiento?

Hi. Es por algun casamiento?

San. El Rey se quiere casar?

Hi. Afsi Ramiro lo cuenta, aunque fue con gran recato; lleva Rugero el retrato de Alfonso, agradar iatenta, que las lifonjas perfectas, nacen, porque no lo ignores, de pinzeles de pintores, y de plumas de poetas. Quien duda, que irà gallardo, armado al talle Español, con mas resplandor que el Sol, tras el dia fresco, y pardo? Ya deve de estár Luis contento, Sancha, del yerno?

Sa. Zelos, que en el fuego eterno, como demonios vivis, de mi desdicha llegò aquella ocasion temida; salid, acabad la vida, en que tanto amor vivió: Alfonso casado, ay zelos! tarde amor te persuades, mas quien ay, que à las verdades llame zelos, no son zelos, agravios son, mas no son. Que si el Rey casarse gusta

fue obligacion, y fue justa, basta ser obligacion, mas cómo en tanta mudanza podrè vivir para vello? ay que la fangre de Tello deve de pedir venganza; bien paga Alfonso en casarse una hazaña tan cruel, si faltò firmeza en él de quien pudiera esperarse. Si Zelima à Estefania, predixo fortuna ayrada, de madre tan desdichada; què dicha poder tenia? Yo muero, triste de mi, que pensè, que Alfonso honrara mi fangre, y que no dexara, burlado mi honor afsi! Mas como digo, que muero, muerta estoy, y aun es forzoso pues se casa el Rey mi esposo, y vá à tratarlo Rugero, Alfonso casado, y yo

sin honra? *Hi.* Sancha, que es esto?

San. La desdicha en que me ha puesto fortuna, que me engañò, no dudes dirèle al Rey, diré al mundo, diré al Cielo; que no ay verdad en el suelo, que no ay palabra, ni ley. Justicia, Cielos. *Hi.* Advierte; que es locura.

San. Quien lo niega, que tarde à los tristes llega el postrer mal, que es la muerte!

Hi. O nunca yo te contara lo que me dixo Ramiro!

San. Muerome, rabio, suspiro; abrasome. *Hi.* Escucha, para;

San. Potencias del alma mia, sentidos del cuerpo mio, para tanto desvario,

todos me aveis engañado.
 Yo me querello al Senado
 del tribunal del amor,
 entendimiento traydor,
 vos el primero aveis sido,
 que entender no aveis querido
 su discurso à la razon.
 Que en seguir su inclinacion,
 que deve la voluntad,
 adorò la Magestad
 de un Rey, bien hizo, no ay duda,
 mas Magestad, que se muda,
 para que la llamo afsi?
 Quexome tambien aqui
 de la pertinaz memoria,
 porque me acuerda la historia
 de tantos bienes passados.
 Sean luego castigados
 todos mis cinco sentidos,
 los primeros los oidos,
 que creyeron lo que oyeron,
 los ojos, que á Alfonso vieron,
 menos culpa merecieran,
 si al alma no le dixeran
 mil engaños conocidos.
 Todos los demás sentidos
 entren en esta querèlla,
 y el alma misma sin ella,
 ay reliquias de mi amor.
 Cielos, mirad por mi honor:
 sentencian? si sentenciámos,
 que por la culpa que hallámos
 en sentidos, y potencias,
 muèran con mil diferencias
 de penas, y zelos oy.
 O gracias á Dios, que estoy
 sin sentido, y que podre
 vivir, donde no sabre,
 si viva, ò si muerta estoy.

Salen el Rey, Fortunio, y Ramiro.
 Rey. Que es esto?

Sanc. No ay que saber.

Yo soy, que he perdido el fesso;
 si os parece gran suceso,
 pensad en que soy muger.

Rey. Sancha, tu de aquesta suerte?

San. Pues como puedo yo estar,
 si vos os quereis casar,
 y á mi, que me den la muerte?

Rey. Detenedla.

Sanc. Detener,
 con tan justo sentimiento?
 ó que lindo pensamiento!
 pensad en que soy muger.

Rey. Yo casarme? quien ha sido
 deste enredo el inventor?

Hip. Ramiro.

Rey. Tu?

Ram. Yo, señor?

Hip. Tu lo has dicho, ò lo has fingido?

Ram. Señor, preguntè á Rugero
 à que iba, y respondió,
 que á casarte, y me pidió
 un retrato tuyo entero,
 que en mi jardin visto avia.

Rey. Rugero me casa á mi,
 si el lo intenta, fera afsi,
 mas fera su fantasia,
 que hasta aora no he tenido;
 despues de mi casamiento,
 ni aun primero movimiento.

San. Todo lo tengo entendido,
 para que es bueno engañarme.

Rey. Llevadla de aqui los dos,
 ve tu con ella.

San. Por Dios,
 que he de ser Reyna, ò matarme.

Rey. Locura deve de ser.

Hip. No te affixas.

For. No te mates.

Sanc. Si os parecen disparates;
 pensad en que soy muger.

Vanse.

Salen

De Lope de Vega Carpio.

Salen Fernando, Rugero, y Turin.

Rug. Aquí tendremos esta fiesta. *Fer.* Pienso, según es la tristeza con que sales de la Imperial Ciudad, centro de España, que te sirvo, Rugero, en que paremos. Entra, Turin, y mira si mi gente apercebida la comida tiene.

Tur. Ha poco, que pararon, no es posible; mas yo sobré, que ay de la bocolica, que estas leguas famosas de la Mancha, me dieran hambre, si comiera hierro, maldiga Dios, amen, el que las puso.

Fer. Cansante mucho? *Tur.* Son un poco angostas; mas largas, no lo es tanto la Quaresma, una noche de Invierno, á quien le duele alguna pierna, ó en la calle espera, que hable algun amigo con su dama.

Fer. Quando encarezcas una cosa larga, di una esperanza de Palacio. *Rug.* Dexa por tu vida, Fernando, pues te aviso, por puntos de tratarme deffas cosas.

Fer. Sabiendo te ha pagado ingratamente, Alfonso, es mucho, que te diga. *Rug.* Calla, no me incites, que diga mal de Alfonso,

Fer. Habla por Dios, que soy amigo tuyo.

Ru. Turin? *Tu.* Señor? *Ru.* Descoge luego el lienzo.
Descoge el retrato de Alfonso.

Tur. Véste aquí descogido. *Fer.* Pues que importa?

Rug. Si es tan mal hecho hablar en una ausencia, quien será con un Rey libre en presencia?

Fer. Luego, si te reportas con miralle, y te sirve de freno este retrato, para que del no digas lo que sientes; algo tienes, Rugero, que dezirle?

Rug. El Rey está presente, no tratemos; si el Rey fue ingrato, ó no con mis servicios; que si á una vara de justicia obliga á obedecer á un Rey, mayor respeto merece su retrato. *Fer.* Pues no puedo vencer tu discrecion, y entendimiento, no será justo, que adelante passe, esta carta es del Rey. *Rug.* Pues á que efecto?

Servir con mala Estrella.

Fer. Coge esse lienzo tu, porque las cartas
son para las ausencias, toma , y lee.

Rug. En confusion me has puesto. *Fer.* No la tengas,
que no pienso, que es cosa de importancia.

Rug. Carta del Rey quando me buelvo à Francia.

C A R T A.

A mi servicio conviene, que luego que D. Fer-
nando os dè esta carta, bolvais con toda brevedad
à Toledo, sin preguntar la causa.

EL REY.

Toda la carta es de su letra. *Fer.* Al punto
nos hemos de bolver. *Rug.* Aqui me manda,
que no os pregunte nada. *Fer.* Ni supiera,
Rugero, responderos cosa alguna.

Ru. Yo he sido tan leal al Rey de España,
que aunque me pesa de bolver, no puedo
dexar de obedecerle, di que enfrenen.

Tu. Enfrene un Turco sin comer, qué es esto?
no solo el Rey no da que un hombre coma;
sino que aqui nos quita la comida:
vive el de Francia, que se han de ir, si quieren,
y que me he de comer quanto ay guisado,
brindando à la salud del cocinero.

Rug. No repliques, Turin, ponte acavallo.

Tu. En la mesa, por Dios, pienso ponerme,
porque el mejor cavallo es de madera,
la gineta, la brida, y los borrenes
en una silla de respaldo. *Rug.* Acaba.

Tu. De comer, ò de que? *Ru.* Que será aquesto?

Fer. No temas nada.

Rug. En confusion me ha puesto.

Vase.

*Sale Dorayzel Rey Moro, y el Rey Alfonso, y los Moros con un cofrezi-
llo, Ramiro, y Iñigo.*

Do. De tu liberalidad
quedo muy agradecido,
por que el darme libertad,
mas que el vencerme ha tenido
de gloria, y de Magestad.
Esse cofre, en que el tesoro,
que tengo de plata, y oro,

he recogido, te doy;
y será, pues tuyo soy,
feudo de un Principe Moro;
Acetale, gran señor,
pues para rescate sobra
deste mi humilde valor,
aunque ya es grande, pues cobrá
por dueño un Emperador.
Todos los años en parias
tendrás, de colores varias

Diez cavallos, que en aliento
desafiarán al viento,
si fueran cosas contrarias.
Perdona, y dame licencia,
que como ha sido prision,
dessean ver mi presencia
mi esposa, y hijos, que son
las espuelas del ausencia.

Rey. Dorayzel, en mas estimo
tu amistad, que este rescate.

Do. Estas razones imprimo
en el alma, y à que os trate
con esta amistad, me ánimo.
Las Villas, que aveis ganado
al juego, os entregaré,
ò à quien vos las ayais dado.

Rey. Dios te reduzga à su Fe.

Do. Alà prospere tu Estado.

*Vanse Dorayzel, y los Moros, y dexan
el cofrecillo.*

Re. Ramiro. *Ra.* Señor. *Re.* Advierte,
ves este cofre? *Ra.* Muy bien.

Rey. Haz luego, que desta fuerte
otro en Palacio te den,
tan bien labrado, y tan fuerte,
y si no le huviere así,
que yo pienso que le avrá,
haganle luego. *Ra.* Voy. *Vas.*

Rey. Di,

Inigo, en que estado està
Sancha? *In.* Està fuera de sí.

Rey. Luego crece aquel furor?

In. No sabes, que en los discretos
suelen, con este furor,
hazer sus locos efectos
esto, que llaman amor?

Rey. Como le darè à entender,
que el Francès no va à tratar
mis bodas? *In.* Con solo hazer,
que buelva à defengañar
los zelos de una muger,
y para quando lo intentes;

ten prevenido el casalla
primero, y vivan ausentes;
à donde el defengañalla
modere los accidentes.

Rey. Bien me aconsejas, yo haré,
que llamen luego à Rugero.

In. Si tu lo mandas, yo iré.

Rey. Con su defengañao espero,
que Doña Sancha lo este.

Sale Don Fernando

Fe. Dame esos pies. *Re.* O Fernando!
que buena venida es esta?
viene Rugero? *Fe.* Aquí viene,
ya de la posta se apea,
que yo quise adelantarme,
por darte de todo cuenta.

Re. Cuéntame, Fernando, el caso;
que tengo el alma suspensa.

Fer. Con poca ocasion, señor,
quise que diese la buelta,
por verle tan advertido
en hablar bien en tu ausencia;
Para lo qual el Francès,
que como à Rey te respere;
y como à señor te quiere.

Rey. Prosigue, no te detengas.

Fer. Llevava un lienzo, ó retrato;
para que quando la pena,
de ver, que no le has pagado;
le obligasse alguna queixa.
Con descogerle, y mirarte,
como si vivo te viera,
el sombrero te quitava;
y te hazía reverencia.
Pero al passar un arroyo;
que estava al pie de una ventá;
el cavallo que le diste,
como es costumbre en las bestias;
parò à lo que suelen todas,
y él dixò desta manera.
Bien parezes à tu dueño,
que das agua à quien la lleva;

Avienta

Aviendo en tanto camino
 pasado arenas tan fecas.
 Parecióme al apearnos,
 que eran razones aquellas
 en que el pecho descubria,
 y el fuego por las centellas,
 di tu carta, y luego al punto
 poniendola en la cabeza,
 besò la firma, y partimos,
 si ha de entrar, ya está á la puerta.

Salen Rugero, y Turin.

Ru. Beso á tu Alteza los pies.

Rey. O Rugero! bien venido,
 vienes cansado? *Ru.* Si ha sido
 servirte, descanso es,
 mas cómo, señor, mandaste,
 que vuelva?

Rey. Por un engaño,
 que solo este desengaño
 quando te fuiste dexaste.
 Que á negocios míos ivas
 dixiste á Ramiro? *Ru.* Fue
 por disimular. *Rey.* Ya sè
 tu intento.

Ru. Este fue, así vivas.

Rey. Esto, y llevar mi retrato;
 le puso en el pensamiento,
 que á tratar mi casamiento,
 cosa, que aora no trato,
 ivas á Francia Rugero,
 dixolo á Hipolita, y ella
 á Sancha, y ha sido en ella
 este accidente tan fiero,
 que ha perdido el seso.

Ru. Ay cielos!

Rey. Para cuyo desengaño
 te he llamado.

Ru. Enredo extraño.

Rey. Sosiega por Dios sus zelos,
 yayan por ella. *Ru.* Señor,

Vase Don Inigo.

yo no tuve en esso culpa:

Rey. A Doña Sancha disculpa
 Rugero, el pasado amor,
 que supuesto, que es pasado;
 no tengo mas que dezirte.

Ru. En qué acertará á servirte
 un hombre tan desdichado?

Tu. Para aquesto nos llamaron;
 ay impertinencia igual?
 no basta el pagarnos mal,
 que aun irnos no nos dexaron.

*Sale Doña Sancha, Doña Hipolita,
 Doña Marcela, y
 Doña Clara.*

San. Qué me quiere Alfonso á mí?

Hi. Desengañarte pretende.

San. Con engaños, no me ofende;
 y con desengaños, sí.

Rey. Sancha, para que no creas,
 lo que dizes, que hazer quiero;
 vés aqui buelve Rugero,
 para que le hables, y veas.
 Dèl te informa.

Hip. Ay cielo santo!

Rugero, aqui? *San.* Si mi pena

fue justa, si un alma llena
 de amor, se enloqueze tanto;

no la juzgues tu señor,

pues ya mi amor olvidaste;

y tu, pues te ausentaste,

Rugero, teniendo amor,

juzguelo quien sabe amar;

mas pues verte causa ha sido

de aver-cobrado el sentido

antes, que me vuelva á dar

otra ocasion como aquesta;

dame licencia, señor,

pues yo me siento dispuesta;

que en las Guelgas me recoja

de Burgos, porque es mi intento

no

no aguardar, que un casamiento
tuyo al descuydo me coja,
la tabla quiero poner
de la tormenta del mar
de amor en aquel lugar,
porque mi templo ha de ser.
No tengo que encomendarte,
à Estefania, pues es
tu hija, dame tus pies.

Rey. Mil vezes quiero abrazarte.
Quien sino tu se supiera
valer de su discrecion
fia de mi obligacion,
y en tu intento persevera,
que harè lo que tu veràs.

*Sale Ramiro, y dos criados con dos
cofretillos muy parecidos.*

Ra. Los cofres estàn aqui.

Rey Traes llaves? Ra. Señor si,
las llaves, y lo demàs.

Rey. Ponlos sobre aquella mesa.

Ra. Ya, señor, puestos estàn,

Ru. Rezelos, Turin, me dan,
de àver venido me pesa,

Rey. Rugero, quando veniste
à España, bien se me acuerda,
que en esta misma Ciudad
me viste la vez primera.
Tratè de honrarte, Rugero,
y en la paz como en la guerra
con los cargos que tu sabes,
tu espada estimè, y tus letras,
y aora, en la misma quiero,
que como es razon adviertas,
que el premio de tus servicios,
que mi obligacion confiesa,
no ha estado de parte mia,
que mil vezes, que quisiera
premiarte, no diò lugar
alguna virtud secreta,
mas para que no te quexes

deste Rey, y España sepa,
que ha sido la culpa tuya,
digo de tu mala estrella,
Porque à Francia no te vayas
y allà de mi tengas quexa,
toma de aquestos dos cofres
el que mejor te parezca,
que para poder pagarte
estàn llenos de riquezas,
y porque à Hipolita estimas
te la quiero dar, si aciertas
en el que tiene su nombre,
que està escrito en la cubierta,
Rugero escoge, qué miras?

Ru. Heroyco señor, no quiera
el cielo, que de Rugero
quexa de interès se entienda,
quexome de mi desdicha,
por cuya mala influencia
no me àveis hecho merced.

Rey. Por esto, è por esto sea,
oy fabràs, y oy fabrè yo
cuya fue la culpa, llega.
Escoge à Hipolita, mira
qual destos dos te contenta:

Rug. Señor.

Rey. No ay que replicar.

Tur. Acaba, ó à mi me dexa.

Rug. Tu, que tomaràs?

Tur. Los dos.

Ru. Quieres que su peso vea?

Rey. Para qué? llega, y escoge.

Ru. Harèlo, porque me fuerzas,
este escojo.

Rey. Abre Ramiro.

Ram. No ay nada dentro.

Rey. Que esperas
mas de tu mala fortuna,
pues por ti la culpa quedà,
abrid essotro. Ram. Este tiene,
joyas, diamantes, cadenas,
valor infinito en fin.

Rey.

Servir con mala Estrella.

Rey. Y qué más en la cubierta?

Ra. Hipolita dize aqui.

Rey. Con esto verás de cerca,
que no dió el cavallo el agua,
al agua, y no en la arena,
fino porque le obligó
secreta naturaleza,
y así me obligó contigo
algun opuesto planeta,
que tu nacimiento tiene.
Mas porque entiendas, y veas,
que puede mas mi valor,
que el rigor de tus estrellas,
Hipolita sea tu esposa,
y esse cofre el dote sea,

donde te asseguro, que ay
lo mejor de mi riqueza.

Dale la mano. *Ra.* Las tuyas
befo mil vezes. *Rey.* Marcela
sea esposa de Fernando.

Fer. Que bien mis servicios premias;

Rey. Ramiro goze de Clara.

Tur. Para mi no ay una yema?

Rey. Alcayde te hago, Turin,
de todas las quatro puertas
desta famosa Ciudad.

Tur. Halles las del Cielo abiertas;
Aqui, Senado, se acaba
el servir con mala estrella,

F I N.

En Madrid, con las licencias necesarias:

*Hallarse esta en la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, y con mas de
seiscientos Titulos de surtimiento de diversas Comedias.*